

**UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR
FACULTAD DE COMUNICACIÓN SOCIAL
CARRERA DE COMUNICACIÓN SOCIAL**



**ANÁLISIS DE DISCURSO DE LA CONSTRUCCIÓN DE
FEMINIDAD EN TEXTOS INFANTILES ECUATORIANOS:
‘MARGARITA PERIPECIAS’, ‘UN DUENDE CON SUEÑO’
Y ‘SERÁ LA FIEBRE’.**

**TRABAJO DE GRADO PREVIO A LA OBTENCIÓN DEL TÍTULO DE LICENCIADA EN
COMUNICACIÓN SOCIAL**

ANITA CRISTINA CISNEROS PÉREZ

DIRECTOR: MSC. CHRISTIAN ESTEBAN ARTEAGA MOREJÓN

**Quito – Ecuador
2015**

DEDICATORIA

A mis errores,
a esos que me obligaron a empezar de nuevo,
y a seguir para no volver a ellos...

AGRADECIMIENTO

A quienes me permitieron soñar que las cosas pueden ser distintas, a quienes depositaron su confianza en mi y a quienes brindaron sus esfuerzos para poder cumplir esta meta. A mi familia y amigxs.

AUTORIZACIÓN DE LA AUTORÍA INTELECTUAL

Yo, Anita Cristina Cisneros Pérez, en calidad de autora del presente trabajo de investigación titulado: Análisis de discurso de la construcción de feminidad en textos infantiles ecuatorianos: 'Margarita peripecias', 'Un duende con sueño' y 'Será la fiebre', por medio del presente autorizo a la UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR, hacer uso de todos los contenidos que me pertenecen, o parte de los que contiene esta obra, con fines estrictamente académicos o de investigación.

Los derechos que como autora me corresponden, con excepción de la presente autorización, seguirán vigentes a mi favor, de conformidad con lo establecido en los artículos 5, 6, 8, 19 y demás pertinentes de la Ley de Propiedad Intelectual y su reglamento.

Quito, 25 de agosto de 2015.

A handwritten signature in blue ink, appearing to read 'A. Cisneros', with a stylized flourish at the end.

C.I. 1004000715

anacristinacisnerosp@gmail.com

HOJA DE APROBACIÓN DEL DIRECTOR DE TESIS

En mi condición de Director (Tutor), certifico que la estudiante Anita Cristina Cisneros Pérez ha desarrollado la tesis de grado titulada: Análisis de discurso de la construcción de feminidad en textos infantiles ecuatorianos: 'Margarita peripecias', 'Un duende con sueño' y 'Será la fiebre', observando las disposiciones institucionales que regulan esta actividad académica, por lo que autorizo para que la mencionada señorita reproduzca el documento definitivo, presente a las autoridades de la Carrera de Comunicación Social y proceda a la exposición de su contenido bajo mi dirección.



Msc. Christian Arteaga Morejón
Director

ÍNDICE DE CONTENIDO

DEDICATORIA	i
AGRADECIMIENTO	ii
AUTORIZACIÓN DE LA AUTORÍA INTELECTUAL	iii
HOJA DE APROBACIÓN DEL DIRECTOR DE TESIS	iv
ÍNDICE DE CONTENIDO	v
RESUMEN	vii
ABSTRACT	viii
INTRODUCCIÓN	1
METODOLOGÍA	4
CAPÍTULO I	
DISCURSO Y GÉNERO	
1.1 Discurso	6
1.2 Género	15
CAPÍTULO II	
COMUNICACIÓN Y LITERATURA	
2.1 Comunicación	28
2.1.1 Comunicación y discurso.	29
2.1.2 Acercamiento a los medios de comunicación como mecanismos discursivos	33
2.1.3 Breve acercamiento a las tecnologías de comunicación como registros lingüísticos discursivos	36
2.2 Literatura	40
2.2.1 Mujer y literatura	46

CAPÍTULO III

ANÁLISIS DE DISCURSO DE DOS TEXTOS LITERARIOS

INFANTILES ECUATORIANOS

3.1 Margarita Peripecias	54
3.1.1 “El cambio”	55
3.1.2 “Nueva ciudad, nuevo cole, nuevo nombre”	60
3.1.3 “El Accidente”	63
3.1.4 “Algo grave”	65
3.1.5 “Superhéroe”	66
3.1.6 “La navidad”	69
3.1.7 “Santi”	70
3.1.8 “La sabatina”	72
3.2 Cuentos de media noche	74
3.2.1 “Un duende con sueño”	74
3.3 ¿Será la fiebre?	77
CONSIDERACIONES FINALES.	81
BIBLIOGRAFÍA	87

Análisis de discurso de la construcción de feminidad en textos infantiles ecuatorianos: ‘Margarita peripecias’, ‘Un duende con sueño’ y ‘Será la fiebre’.

Speech analysis on the construction of femininity in Ecuadorian child texts: ‘Margarita Peripecias’ ‘Un duende con sueño’ and ‘Será la fiebre’.

RESUMEN

En este trabajo se presenta un análisis de discurso de la construcción de feminidad en los textos infantiles “Margarita Peripecias” de Mónica Varea junto con “Un duende con sueño” y “Será la fiebre” de Leonor Bravo. Se utiliza las categorías de discurso, género, literatura y comunicación como herramientas que permiten abrir el debate en torno a la construcción de identidades sexo-genéricas como propiedades innatas a los sujetos.

Se pone en cuestionamiento la matriz heterosexual presente en los textos infantiles señalados, como agente que construye sistemas de pensamientos y modelos de significación del mundo que son compartidos a través de procesos comunicacionales que la literatura presenta. De la misma manera se toma a la idea de género como lugar de encuentro de líneas discursivas que operan en la dinámica de control y administración del cuerpo.

Finalmente se desarrolla el análisis de los textos “Margarita Peripecias”, “Un duende con sueño” y “Será la fiebre” en donde se evidencian los modelos patriarcales heteronormativos bajo los cuales operan las representaciones de la mujer. Es de esta forma que se muestra como la categoría de feminidad es una construcción social propia de un sistema social, económico, político y cultural.

PALABRAS CLAVE: FEMINIDAD / GÉNERO / LITERATURA/ COMUNICACIÓN/ DISCURSO

ABSTRACT

The current work is a speech analysis on the construction of femininity in child texts “Margarita Peripecias” by Mónica Varea, together with “Un duende con sueño” and “Será la fiebre” by Leonor Bravo. Speech, gender, literature and communication categories are used as tools that allow opening a debate around construction of sex-genetic identities as innate properties of subjects.

Homosexual matrix has been questioned in diverse child text mentioned above; how people build thinking systems and meaning models of the world that are shared through communication processes proposed by literature. In the same way, the gender idea is taken as a place to encounter speech lines operating under the control dynamic and body administration.

Finally, an analysis has been proposed for the following texts “Margarita Peripecias”, “Un duende con Sueño” and “Será la fiebre”, where hetero-normative patriarchal models can be seen, under which women representations operate. A social construction inherently related to the social, economic, politic and cultural system is shown as a femininity category.

KEYWORDS: FEMININITY / GENDER / LITERATURE/ COMMUNICATION / SPEECH

INTRODUCCIÓN

La comunicación es una disciplina que comúnmente se le ha abordado desde sus medios masivos, tales como televisión, radio, prensa, etc.; y de sus alcances a la hora de formar la opinión pública, dejando de lado muchas veces su capacidad creadora de relaciones sociales en la dinámica de intercambio de sentidos. Entenderla más allá de estos medios, genera un acercamiento a los juegos discursivos que se dan en su producción y permite entender, en parte, los mecanismos con cuales nos acercamos a la realidad y la interpretamos.

Pensar esta disciplina como un proceso de creación de sentido, en donde se configuran y establecen realidades a través de las cuales el individuo actúa, posibilita un acercamiento multidisciplinario en su comprensión. Así también, pone en evidencia su transversalidad a la hora de plantearla como un objeto de estudio, que se configura a través de elementos históricos, políticos, sociales y culturales que no sólo pueden ser entendidos por la mediatización de hechos; sino que requiere de mecanismos metodológicos que aseguran un acercamiento a lo que esta implica.

Plantear la comunicación como un proceso y no simplemente como la mera difusión de un mensaje, posibilita comprender los mecanismos que la estructuran, que obedecen a un discurso social y que responden al paradigma bajo el cual actúa cada sociedad. Dicho proceso, ligado a la creación y consolidación de discursos nos abre el campo hacia lugares donde el ser social genera relaciones y construye cotidianidades. De forma que se logra ubicar las potencialidades de los sentidos generados, así como los efectos que estos producen.

Es así que se da el análisis de las interacciones que tiene el individuo con sus semejantes y con las ideas, las que logran conectarse a través del lenguaje, que puede ser transportado por cualquier medio. Las producciones literarias, en este sentido, se configuran como medios de comunicación que transportan ideas que son recibidas por el lector e interpretadas de acuerdo a los esquemas mentales que configuren su vida. En este trabajo se toma a dichas producciones como el objeto de análisis que den cuenta de cómo operan los discursos y cómo se articulan con la comunicación.

Para esto, es necesario tomar en cuenta que las obras literarias responden a una dinámica de producción más allá del proceso de elaboración que ésta implica, se mueve en el plano de las

significaciones en un intento de crear realidades y ficciones que representen una idea, por lo que es importante acudir a la Literatura como momento, espacio y lugar de enunciación que abarca las especificidades de cada obra. La literatura como parte del discurso social es un acercamiento que sólo puede ser entendido en los alcances de la comunicación.

Esta categoría que usa el lenguaje para poder ser, opera en la construcción de imaginarios y da cuenta de una ideología que actúa en un momento histórico determinado y crea representaciones con las que el individuo vincula su realidad. Al momento de construir dichas representaciones se crea también los portadores de ellas, es decir, individuos que obedecen a estructuras discursivas en donde se normatiza acciones, comportamientos y formas de ser en el mundo, las que son reforzadas por las instituciones sociales que aportan al igual que la literatura, en la construcción del discurso social.

En este trabajo se abordará cómo la literatura crea imaginarios alrededor de las representaciones de género en las producciones literarias infantiles, enfocándose en la construcción de la feminidad en los cuentos infantiles contemporáneos. Todo esto girará en torno a la pregunta: ¿las representaciones de feminidad presentes en los cuentos obedecen a discursos heteronormativos que refuerzan un sistema binario de diferenciación entre hombres y mujeres?

Para responder a esta pregunta es necesario acudir a un enfoque posestructuralista que nos permita develar las relaciones de poder existentes en la creación de las obras literarias, así como los mecanismos que actúan en la consolidación de certezas que se fundan en las prácticas que dan cuenta de un discurso. Con el posestructuralismo se puede hacer un acercamiento a las dinámicas que dichos discursos sostienen y a cómo se estructura la vida social a partir de los imaginarios que se plantean en estos. De esta forma posibilita un análisis del texto que englobe el contexto donde es producido y recibido.

De la misma manera, se debe partir desde el posfeminismo para comprender como se estructuran las ficciones del género en el imaginario social y como generan comportamientos dentro de la realidad, de forma que se representan en las producciones literarias. Así también permite un acercamiento hacia la performatividad de los sujetos que interactúan en estas representaciones, en donde comúnmente, a pesar de los cambios sucedidos gracias a las luchas sociales, aún presentan juegos de roles propios de un sistema heteronormativo.

Para poder realizar este análisis se plantean categorías que permitan abordar el objeto de estudio desde distintas perspectivas que generen una mirada particular del problema, y que en su conjunto configuren un entendimiento general de este. Es así que en este trabajo se plantea como lugares de análisis; el discurso, la comunicación, el género y la literatura. Es a partir de estos elementos que se busca un acercamiento al análisis de las obras literarias como agentes discursivos en la configuración del discurso social.

El presente trabajo está estructurado en tres momentos que actúan en la lógica de capítulos y buscan establecer una línea argumentativa en este ejercicio investigativo. Es así que en la primera parte se aborda el discurso y género como mecanismos de configuración social que obedecen a un momento histórico, político, económico y cultural. De la misma manera permiten plantear como se genera la construcción imaginarios sociales que actúan en la cotidianidad y se refuerzan en las prácticas. Así también, se busca mostrar a través de estas categorías, como se mueve la ideología en el intento de construir una trama narrativa de la vida social, que se la interioriza como natural pese a que es una construcción. En este capítulo es preciso tomar en cuenta que tanto el discurso como el género son lugares de enunciación que estructuran una manera de mirar el mundo de acuerdo a un paradigma predominante.

En el segundo capítulo se abordará comunicación y literatura como lugares de encuentro de sentidos que configuran una representación del mundo. Así también se pondrá en evidencia los mecanismos que operan en estas categorías al momento de consolidar mensajes, tomando en cuenta que estos no actúan de forma pasiva, sino que están regidos por el lenguaje que es portador de una ideología y un mecanismo de creación constante. Se abordará también la literatura y la comunicación desde una perspectiva de consumo de signos que obedecen a estructuras lingüísticas que van de acuerdo a las demandas de un mercado. De la misma forma, se mostrará como la literatura ha estado presente en la historia de la humanidad configurando ficciones que se las ha tomado como verdades, gracias a la comunicación y su proceso de creación de sentidos, y representación de realidades.

En un tercer momento, con las categorías antes mencionadas, este trabajo presentará un análisis de discurso de las obras “Margarita Peripecias” de Mónica Varea junto con “Un duende con sueño” y “Será la fiebre” de Leonor Bravo, en donde se pondrá en evidencia la construcción de feminidad que hacen las autoras en sus obras, tomando en cuenta que las dos tienen como

protagonista a una niña. En este análisis se mostrará en la práctica como se configuran los discursos, los que son comunicados a través de la producción de obras literarias.

De esta manera, el presente trabajo intenta develar que las representaciones de feminidad están ligadas a normativas sociales y culturales, que obedecen a un sistema heteronormativo en donde se fija la conducta de la mujer y su campo de acción. Así mismo trata de mostrar que pese a los cambios por los que ha atravesado la sociedad, en cuanto a igualdad y equidad de género, de manera sutil están presentes las representaciones convencionales de la mujer que no logra desarticularse de una lógica patriarcal. Esto permite manifestar que las obras literarias, pese a no tener una intención directa, revelan los discursos a través de los cuales operan quienes las escriben. Así también se muestra como el lenguaje es una estructura “estructurante” que crea representaciones que son tomadas como verdades y que obedecen a un discurso social de una época determinada.

METODOLOGÍA

Este análisis tiene como metodología un enfoque cualitativo que permite un acercamiento a los procesos de construcción del discurso de manera conceptual para comprender cómo se configuran a través de las obras literarias y logran estructurar representaciones sociales. Así también permite entender las configuraciones sociales que se dan en torno a la categoría de género y porqué se estructuran como discursos sociales. Para esto, se tomará el soporte textual presente en las obras a analizar, las que permitirán ver sus narrativas para develar su discurso. El objeto de análisis son los textos en los cuales está presente una manera de ver el mundo, que se pondrá en evidencia en este trabajo investigativo.

Al presentar el texto un conjunto de enunciados que giran en torno a una intención comunicativa, es preciso establecer un acercamiento que revele su composición desde lo lingüístico. De esta forma, se busca establecer los mecanismos que operan en las obras literarias al momento de estructurar una historia que actúa desde aquellos mapas conceptuales con los que opera el individuo en su interacción con la realidad.

Las obras escogidas para el análisis, son parte de la nueva narrativa infantil ecuatoriana y han sido premiadas de acuerdo parámetros literarios en el país, así como también, son reconocidas por el número de ediciones impresas. “Margarita Peripecias”, “Un duende con sueño” y “Será la fiebre” hablan sobre las cotidianidades de dos niñas y una mujer que tratan de ser diferentes en un mundo lleno de reglas, y en este trabajo nos permitirán ver si esto responde a la configuración de discursos sociales distintos.

CAPITULO I

En este capítulo se abordará al discurso como una categoría de la cual partir para entender la estructuración de dinámicas sociales, abriendo el debate hacia los procesos de formación y consolidación de lógicas que determinan la narrativas sociales y establece verdades. De la misma forma, se tomará al discurso como un instrumento de poder que construye realidades que deviene en prácticas que el sujeto adquiere como naturales, debido a la forma en que se presentan. Así mismo, se analizará las dinámicas que los discursos llevan implícitos en la configuración de enunciados, los que son regulados por instituciones normativas que persiguen construir regímenes de verdad en búsqueda de legitimar un sistema de pensamiento. Se pondrá en evidencia las operaciones por las que debe atravesar el discurso en la construcción de redes significantes que dotan de sentido a los objetos y sujetos. De esta manera y en un segundo momento, se tomará al Género como un elemento discursivo que estructura, determina y establece prácticas, así como conductas que construyen al sujeto legítimo en una sociedad determinada. Es así que se pondrá en evidencia los juegos discursivos que van configurando la trama social que responde a un paradigma predominante con el cual se mira y mide a una sociedad.

DISCURSO Y GÉNERO

1.1 DISCURSO

Aproximarse al discurso como un medio de producción de verdades implica el conocer su estructuración, sus posibilidades de aparición y los parámetros bajo los cuales actúa, de forma que se muestren aquellos mecanismos que lleva implícito y que permiten la configuración de enunciados que ponen en evidencia las dinámicas de poder que los conforma. De esta manera posibilita entender y evidenciar la estructura por la que está marcado y conformado el sujeto, así como las lógicas que operan en la consolidación de dicha estructura que determina prácticas, hábitos, pensamientos y conductas.

Este acercamiento es posible si entendemos en primera instancia, como lo señala Michel Foucault, en *El Orden del Discurso*, a las instituciones como entes reguladores de los discursos, ya

que es a partir de ellas que estos pueden llegar a ser, a través de formas ritualizadas que dotan de características ‘especiales’ a estos y los enaltecen. De esta forma, el hablar acerca de los discursos sólo puede ser posible si se sigue el juego que la institución ha planteado previamente, en donde la razón esta mediada por las relaciones que se manejen en cuanto a mantener un orden establecido.

Estas relaciones se establecen en los juegos de poder y responden a las lógicas de producción, que van dotando a los objetos y sujetos de sentidos que serán distribuidos a través del lenguaje y sostenidos en base a las dinámicas que el sistema de cada época determine como necesarias. De esta forma se puede entender como los discursos se van configurando en base a la necesidad de legitimar un sistema y sus prácticas. Dichas configuraciones sólo son posibles si existe una regulación que permita y garantice su eficacia. Para ello las instituciones operan a través de la administración del deseo así como en la pertenencia de aquellas cosas dichas o escritas por los individuos.

Estas dinámicas del discurso se han ido consolidando a lo largo de la historia de la humanidad, pese a que periódicamente se presenten como un lugar de nuevos comienzos en donde las cosas y enunciados toman la apariencia de nacer cada tanto en diferente época, siguen estando bajo las mismas regulaciones: *La producción del discurso está a la vez controlada, seleccionada y redistribuida por un cierto número de procedimientos que tienen por función conjurar poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad*¹

Los procedimientos que surgen para cumplir con este control operan de distinta manera, pero siempre bajo la premisa de responder a los parámetros establecidos por las instituciones que van de acuerdo a una ideología imperante que estructura y configura el mundo social. Este afán de permanencia y de control es parte del ejercer el poder en aquellos lugares en donde este no se puede mostrar de manera directa, sino a través de la configuración de estrategias que operen de forma sutil y en lugares cotidianos.

El discurso entonces, parte de sistemas que a la vez que regulan, dotan de sentido a los sujetos y a los objetos, en donde se va configurando enunciados que serán parte de las narrativas sociales de acuerdo a ciertos parámetros que determinan que entra en el orden del discurso. De esta forma la construcción de imaginarios y sus referencias con la realidad son parte de una configuración discursiva que opera dentro de la dinámica de construcción de verdad con la que actúa el sujeto, legitimando sus prácticas y activando estos sistemas regulatorios.

¹Foucault, Michel (1992). El orden del discurso. Barcelona. Tusquets. p. 4

Michel Foucault, plantea entender estos sistemas a partir de mecanismos de exclusión que actúan bajo tres formas; lo prohibido, separación entre locura y razón, y la voluntad de verdad. Es a partir de estos momentos en que los discursos se van configurando en su afán de mostrarse como poseedores de verdad y configuradores de sujetos.

La prohibición actúa como una forma de administración entre lo que se puede o no decir o escribir, dentro de la lógica de lo legítimo en una sociedad. Ya que el discurso no sólo es aquello que dice, sino también aquello de lo que se calla, se han creado formas que regulen los enunciados y por tanto las prácticas. Es así que podemos entender incluso el silencio como una forma discursiva de validar prácticas.

El sujeto alrededor de la prohibición no sólo regula sus prácticas, sino también sus producciones que deben ir de acuerdo a lo que las instituciones permitan a través de las distintas instancias de validación. De esta manera el discurso se consolida y determina lo legítimo y lo ilegítimo de forma que va creando un campo de divisiones y separaciones, en donde lo diferente a la norma es anulado al punto de no poder ser ni siquiera enunciarlo.

La prohibición como un sistema regulatorio establece normas, códigos y reglas que alejen al sujeto de aquellas prácticas y enunciados que no responden a las lógicas discursivas que se han establecido como válidas, ubicando las otras posibilidades en lugares ocultos como el tabú. Esta categoría de ocultamiento ha sido configurada bajo una estructura que consolida el discurso por oposición y negación de la desviación de la norma.

Para ello es necesario mirar como los rituales cumplen la función de marcar parámetros de medición en cuanto a la aceptación de estos enunciados que sólo puede ser si existe una voz autorizada que los nombre. La voz autorizada es aquella que la institución ha aprobado a través de sus mecanismos de formación y aprendizaje, que actúa como agente legítimo en este proceso de construcción de verdades, en donde se pone en juego dispositivos de control que operan en la construcción del sujeto y sus prácticas.

Es así que la exclusión a través de la prohibición se hace evidente, bajo la negación de posibilidades diversas de enunciación de las cosas y la homogenización de formas que responden a

un orden establecido. De tal forma, como lo señala Foucault, la diferencia se objetualiza como un fenómeno de estudio, que opera entre la patología y la cura. En base a esto se establecen parámetros desde los cuales se miden las conductas del sujeto, avalados por discursos que toman a la razón como un eje constructor.

Para ello es necesario que se disponga el discurso a través de un proceso de configuración de la verdad, como un agente de lo legítimo y como un sistema de exclusión que por fuera de designar que puede ser o no dicho, determine que objetos, contenidos y técnicas pueden ser pensados en respuesta a la voluntad de saber. Dicha voluntad, da cuenta de sujetos conocedores que responden a la configuración de prácticas y saberes que han sido otorgados por las instituciones del conocimiento. La voluntad de verdad, junto a la voluntad de saber se basa en un soporte y una distribución institucional, que tiende a ejercer sobre otros discursos una especie de presión y como un poder de coacción. (Foucault, 1992, pág. 11)

Sí bien estos sistemas de exclusión van trazando los límites y configurando los discursos, no son los únicos. Existen varios procedimientos que actúan no sólo por fuera del discurso, sino que operan en el interior de este, en su ejecución, ejerciendo un auto control que esta mediado por su lugar de enunciación. Michel Foucault reconoce a estos principios *como procedimientos que juegan un tanto a título de principios de clasificación, de ordenación, de distribución, como si se tratase en este caso de dominar otra dimensión del discurso: aquella de lo que acontece y del azar*². Bajo la lógica de existencia de dos formas de discursos, una que opera en la cotidianidad, que se extingue a ser enunciado y la otra, que está presente como una verdad que se muestra bajo la apariencia de eterna y se presenta cada vez como algo nuevo, que ha logrado consagrarse por la solemnidad que requiere su manifestación; obliga a mirar como el discurso opera en el interior de forma que su permanencia no es condicionada por la temporalidad, sino por las relaciones que pueda generar en su transcurso.

Para entender dichas relaciones es necesario tomar lo expuesto por Irene Vasilachis de Gialdino, en cuanto a la configuración de redes semánticas que operan en el interior de estas formaciones discursivas, en donde los textos o enunciados permiten un acercamiento a modelos interpretativos de la realidad. Es decir, que los dispositivos de control y regulación que se dan a los discursos devienen en la configuración de este entramado de significaciones con las que opera el sujeto en su cotidianidad. De esta forma, las relaciones que establecen el discurso trascienden al objeto que enuncian y responden a los espacios y contextos en los que aparece.

²Foucault, Michel (1992). El orden del discurso. Barcelona. Tusquets. p. 13

Para ello es necesario tomar en cuenta lo expuesto por Foucault, en cuanto a los sistemas de regulación del discurso que operan al interior y que se entienden a partir del comentario, el autor y la organización en disciplinas. El comentario actúa como una forma reveladora de aquello que estaba oculto bajo lo enunciado, es decir el discurso se mueve bajo dos lógicas en donde lo explícito da lugar a un segundo momento que sin desprenderse de la idea original, actúa como un segundo discurso que articula el silencio del primero abriendo la posibilidad de hablar. De forma que genera un segundo texto que se presenta como algo nuevo pese a que ya haya sido dicho, a lo que Foucault, aclara que sin importar las veces que reaparezca en discurso a través del comentario *lo nuevo no está en lo que se dice, sino en el acontecimiento de su retorno*³. De esta forma, el comentario actúa como una forma reguladora del azar y controla la forma repetidora y de surgimiento del discurso.

En este sentido y retomando lo planteado por Vasilachis⁴, sucede una convergencia discursiva (Vasilachis, 1997, p. 192) en donde las configuraciones del discurso suceden en el mismo período de tiempo creando modelos de interpretación y legitimidad de la realidad. Es decir, a través del comentario que juega, como ya se lo dijo, en la lógica de un segundo discurso sucede la validación del discurso explícito y el reforzamiento de este.

Así mismo, la figura del autor como un principio regulador opera por fuera del sujeto como generador de enunciados propios, y se presenta como una categoría que reúne los discursos y los dota de significaciones, convirtiéndose en una unidad que permite dar a los discursos una identidad que articule aquellos sentidos que dan coherencia a este. El alejamiento del autor como sujeto productor de textos o como fuente de la cual surge un discurso, se debe a que existen todo un entramado alrededor de él, que debe ser tomado en cuenta como parte de las regulaciones que ven en el individuo un punto de coerción y de unidad que articula los sentidos por los que este está atravesado. Se debe tomar en cuenta que el autor no es un principio fijo, ni constante pero que es *quien da al inquietante lenguaje de la ficción sus unidades, sus nudos de coherencia, su inserción en lo real*⁵.

En este punto es necesario hacer un acercamiento a las producciones que el autor hace, una de ellas la literatura, que siendo producto se convierte en productora de imaginarios y narraciones que configuran de cierta manera una forma de interpretar la realidad que da cuenta del discurso por la

³Foucault, Michel (1992). El orden del discurso. Barcelona. Tusquets. p.16

⁴Vasilachis, Irene (1997). Discurso político y prensa escrita. Gedisa. Barcelona. p. 318

⁵Foucault, Michel (1992). El orden del discurso. Barcelona. Tusquets. p. 17

que está atravesada. Recordemos que la literatura, es el proceso y el resultado de la composición formal dentro de las propiedades sociales y formales del lenguaje, como Foucault lo sostiene, en su libro *Lenguaje y Literatura*, este lenguaje está compuesto por un sistema de signos que pertenecen a una red de signos distintos que circulan dentro del discurso social, que actúa como censura y autocensura. A esto debemos sumarle los sistemas de control de dichos discursos, y en este caso al del autor específicamente, ya que a través de este sistema se determina qué obra puede llegar a ser considerada como una de aquellas que adquiere una identidad que legitima sus enunciados y lo que estos sostienen.

Es decir, el autor como una fuente de regulación, actúa en la consolidación de las narrativas y legitimidad de las mismas a través de las instituciones que en su intento de construir regímenes de verdad van consagrando la figura del autor. Esta figura está construida bajo los parámetros que la técnica exige, para lo cual es preciso conocer el tercer sistema de regulación de los discursos y uno de los más estrictos dispositivos de control, la disciplina.

Las disciplinas, como principio de limitación se diferencia del comentario y del autor porque se define por *un ámbito de objetos, un conjunto de métodos, un corpus de proposiciones consideradas como verdaderas, un juego de reglas y de definiciones*⁶, *de técnicas y de instrumentos*, que se ponen al servicio de quien las nombra y cree nuevos enunciados. Si bien, estas disciplinas son las que permiten el surgimiento de algo nuevo, esto no quiere decir que se alejen de responder a las instituciones que las nombra, actúan como control en la producción de discursos. Estas disciplinas plantean un acercamiento a la rigurosidad que exige el alejarse del error que da cuenta de cómo los objetos son abstraídos en cada época. De esta forma Foucault, muestra como las disciplinas también responden al contexto donde son enunciadas y por tanto son móviles.

A decir de Foucault, existe un tercer tipo de procedimientos de control del discurso que obedecen a determinar las condiciones de uso de este, en donde se normatiza a los sujetos que hablan bajo parámetros que le posibilitan hacerlo. Es decir, actúa bajo reglas establecidas por cierto tipo de exigencias que dan apertura hacia los discursos y que están determinadas por el ritual que deben poseer los individuos que hablan, en donde se *define gestos, los comportamientos, las circunstancias, y todo el conjunto de signos que deben acompañar el discurso*⁷. De esta forma se

⁶Foucault, Michel (1992). *El orden del discurso*. Barcelona. Tusquets. p. 18

⁷Foucault, Michel (1992). *Op. Cit.* p. 24

puede garantizar la eficacia de los discursos que portan una ideología que llevan implícitos juegos de poder, que condicionan una manera de ver el mundo.

Bajo estas premisas, y de acuerdo a lo planteado por Foucault, la acción del sujeto ha quedado condicionada por las prácticas discursivas en donde se ponen en juego signos y códigos que se articulan a través de enunciados. De esta forma el discurso se coinvierte en un juego de escritura, lectura e intercambio desde donde el sujeto actúa y se relaciona. Por tanto la configuración de las dinámicas sociales se verá atravesadas por estos entramados discursivos que van tejiendo sus lógicas de acción de acuerdo al sistema imperante de cada época.

Para Paul Ricoeur (1988), quien toma al sujeto como aquel que hace posible estos juegos discursivos, ya que discurso trata de presentar un sentido que dé cuenta del contexto y del sujeto que lo enuncia. Reconoce al sujeto como medio de entendimiento, de explicación y de significación del mundo. Los discursos son los lugares donde el *sujeto dice su hacer* (Ricoeur, 1988, p. 12), por tanto la intención de este determina los sentidos que se presentan en el discurso. Para ello es importante tomar en cuenta los juegos lingüísticos que suceden en estos movimientos discursivos en donde de forma que ofrece la *ventaja de apoyarse en las objetivaciones de la experiencia dentro del discurso, es decir en formas de expresión que se presentan a la observación exterior y a la reflexión del sentido*⁸. De esta manera, a decir del autor, el discurso apela a la intencionalidad del sujeto y al sentido de la oración, es decir opera bajo la lógica de lo dicho que se reactualiza en el decir y toma forma gracias al lenguaje que es una manera de apropiación del mundo y a su vez una explicación de este. Por ello el sentido depende de la intención de quien habla.

Algo que se debe tomar en cuenta en este análisis es que pese a que Ricoeur plantea una dimensión distinta del discurso y como este logra articularse gracias al lenguaje, que le permite dar cuenta del mundo y captarlo a través de estos juegos discursivos, no se es contraria a lo planteado por Foucault, ya que los dos sostienen que este discurso se actualiza a través de lo no dicho y cuyo sentido obedece a una estructura que es inmanente a todo.

Ricoeur, explica como en el afán de captar al mudo, el sujeto va usando diferentes sentidos que dan cuenta de un discurso que es creado en un tiempo y espacio determinado que responde a la experiencia individual de cada sujeto, que sólo puede ser entendida como algo en común de acuerdo al significado que éste le otorgue. Para ello pone a la experiencia como un primer momento del

⁸Ricoeur, Paul (1988). El discurso de la acción. Cátedra. Madrid. p. 12

discurso que se ve transformada cuando esta es comunicada, ya que ahí adquiere un sentido y por tanto significado. Es decir, el discurso puede ser en medida de que exista una relación entre el hablante y el oyente. En esta relación, es el lenguaje que opera como una red entre acción y movimiento, en donde el discurso se ve inscrito por el actuar humano. Para poder llegar a la comprensión del discurso, de acuerdo a lo planteado por Ricoeur, primero se debe reconocer la particular forma de concebir el mundo por parte del sujeto, que la interacción con sus semejantes es intercambiada, de modo que se evidencie la intención que tiene a la hora de acercarse al discurso y dotarlo de sentido. De esta forma el discurso no opera por fuera del sujeto, sino que depende de él para poder ser enunciado, y significado.

Los discursos operan en la construcción de sujetos y en la configuración de prácticas que permiten que un régimen se consolide a través de enunciados que operan como verdades. Es así que se va narrando la vida social y determinando comportamientos legítimos del ser. Para asegurar la efectividad de estos discursos, por tanto del sistema imperante, es preciso abarcar todos los aspectos de la vida humana, en donde incluso lo que parece más natural, lo biológico, sea narrado y por tanto controlado.

De esta forma se van configurando narrativas sociales en donde los entramados discursivos van consolidando enunciados que el sujeto toma como parte de sí para actuar a través de ellos, en medida de que las instituciones lo permitan y por medio de códigos en común que generen reconocimiento e interacción de sentidos que se ponen en marcha, para la configuración de imaginarios colectivos en donde se vean reconocidos.

Estos imaginarios están presentes en la construcción de modelos de percepción de la realidad, misma que esta mediada por momentos y espacios de producción, en donde el lenguaje juega el papel transportador de un aparato ideológico con el que actúa el sujeto. Es así que entendemos cómo operan las redes semánticas en la generación de realidades que siendo ficciones actúan como verdades absolutas debido a la manera en que son narradas.

De esta manera podemos entender, como la historia de la sociedad responde a una narrativa discursiva que es transportada por el lenguaje y mantenida por la escritura, en donde producciones como la literatura sólo dan cuenta de las ficciones sociales que el sujeto valida a través de sus prácticas. Es así que la literatura se presenta como un espacio que porta un sistema de

significaciones que actúan como referentes de una realidad ficticia que no nos es ajena ni muy distinta a la cotidianidad.

Foucault, afirma que uno de los lugares en donde los juegos discursivos ejercen mayor presión y muestra un entramado en donde la vinculación al deseo y al poder se hace cada vez más fuerte, es en la sexualidad y en la política, ya que son regiones en donde aparte de manifestar el deseo se convierten en objeto del mismo. Por esto podemos entender *que el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse*⁹ y para ello es preciso entender cómo opera, y qué estrategias utiliza para su validación.

Como se ha mencionado anteriormente los discursos operan a través de varios sistemas de control, en donde las instituciones van regulando su eficacia y su capacidad de estructuración de sujetos a través de dispositivos que son asumidos como partes constitutivas del sujeto y actúan como verdades. El sujeto que está atravesado por varios discursos que han configurado su vida alrededor de las demandas de un sistema, se convierte en objeto de estudio para poder entender las estructuras que operan en él.

Uno de los discursos que ha mantenido una serie de regularidades y se ha configurado a lo largo de la historia, en donde las instituciones han ejercido mayores restricciones es la sexualidad. Debido a su vinculación con el deseo, esta ha sido condicionada a una serie de parámetros que toman justificación en las instituciones médicas, jurídicas y educativas, entre otras, para establecer una serie de conductas, prácticas y hábitos que responden a un sistema de producción de imaginarios en base a un modelo económico de productividad determinada.

En este sentido es preciso analizar cómo estos discursos toman forma en el condicionamiento de cuerpos que se dotan de sentidos para responder a las lógicas discursivas que demanda un sistema. Es así que a través de una serie de tecnologías y dispositivos los cuerpos se van formando y adquiriendo un identidad que juega en una lógica binaria y responde a un modelo heteronormado en donde el discurso de género rige y gobierna cuerpos que de acuerdo a las instituciones médicas son determinados por su genitalidad.

⁹Foucault, Michel (1992). El orden del discurso. Barcelona. Tusquets. p. 6

1.2 GÉNERO

Hablar del género como un discurso que ha permitido la construcción de sujetos y de prácticas, abre el debate ante la sexualidad más allá de un aspecto biológico, y permite pensar las estrategias biopolíticas que se ejercen sobre el ser. De esta forma, se puede llegar a entender como los juegos discursivos operan de tal forma que adoptamos enunciados que dotan de sentido las relaciones sociales que se presentan inequitativas y excluyentes. Respondiendo de esta manera, como se lo ha señalado, a un control del deseo y mantenimiento del poder, por parte de un sistema productor de ideologías que aseguran su permanencia.

El género como categoría que nombra, designa y delimita formas de actuar del ser, que actúa bajo la apariencia de una verdad natural, desconociendo su carácter de construcción social se posiciona como una esencialidad inherente al sujeto. De tal forma que *construye individuos concretos en cuanto a hombres y mujeres*¹⁰ que adquieren su validación si son coherentes con el rol que les ha sido asignado de acuerdo a su genitalidad.

Existen varios puntos desde los cuales partir para explicar el género como una construcción social, para ello es necesario entender el uso de este concepto de acuerdo al contexto en donde se desarrolla y la época en la que se lo enuncia. Beatriz Preciado, en su trabajo *Retóricas del género*, plantea retóricas, desde donde se puede reflexionar el sentido de género, parte desde el feminismo clásico y esencialista, que plantea una diferenciación entre sexo, género y orientación sexual; en donde el sexo se refiere a un imperativo biológico, y género a una construcción social y *simbólica vinculada a un proceso dialéctico de dominación y opresión*¹¹. Esto da cuenta de un paradigma teórico y científico que abre el debate acerca de sociedades disciplinarias en donde el cuerpo es motivo de regulaciones. Bajo este presupuesto la construcción de individuos, de acuerdo al género, se estructura bajo la lógica del pensamiento occidental, que se funda en la concepción dualista ontológica de Platón, que por oposición designa un papel como hombre o mujer de acuerdo a un sistema asimétrico de los sexos.

¹⁰De Lauretis, Teresa (2000). *Diferencias: Etapas de un camino a través del feminismo*. Madrid. Horas y horas. p. 39

¹¹Preciado, Beatriz(2011). *¿De qué hablamos cuando hablamos de género?. En Retóricas del género/ políticas de identidad: performance, performatividad y prótesis*. [En línea] Recuperado el 2 de febrero de 2015 de <http://www.caladona.org/grups/uploads/2011/02/retoricas-de-genero-politicas-de-identidad-b-preciado.pdf>

De esta forma se responde a una economía binaria que opera bajo las reglas heteronormativas, que como Lauren Berlat y Michael Warner, lo señalan, se entiende como *aquellas instituciones, estructuras de comprensión y orientaciones prácticas que hacen no solo que la heterosexualidad parezca coherente- es decir organizada como sexualidad- sino también que sea privilegiada*¹². De modo que, opera como un discurso provisto de categorías reflexivas, reglas normativas y tipos institucionalizados (Foucault, 2009), que aseguren la permanencia de un sistema que trata de ejercer control a través de los cuerpos.

El género, se construye entonces como un mecanismo de control que pertenece a las tecnologías biopolíticas que buscan producir cuerpos en que evidencien la lógica de división del trabajo en donde cada órgano cumpla un papel en específico (Preciado, 2011, p. 2). De esta forma que los cuerpos, también, se ligen al sistema de reproducción, como uno más de los objetos que pertenecen a este régimen económico.

Para lograr esto, las instituciones que son las encargadas de legitimar y mantener un sistema, operan a través de la configuración de ciertos discursos tales como masculinidad y feminidad, en donde se establecen las formas legítimas de existencia del ser, dentro de la sociedad. Beatriz Preciado, plantea que el género se presenta como un aparato iconográfico que permite producir y reproducir ciertas representaciones de la masculinidad y feminidad (Preciado, 2004), de forma que actúen como un modelo al cual el sujeto se adapta a través de sus prácticas.

Dichas prácticas responden, como lo hemos señalado, al paradigma bajo el cual actúe cada sociedad, es decir que la configuración de género o el entendimiento de éste se rige a la época en dónde se desarrolle. Por ejemplo en el siglo XVII, se pensaba sólo en la existencia de lo masculino como un orden universal del que devenía sujetos incompletos que eran nombrados bajo la feminidad, este discurso tenía validaciones científicas en torno a lo falocéntrico. Tras el cambio de paradigma, la genitalidad sirvió como un agente diferenciador y la exclusividad de lo masculino fue supeditada por la diferenciación anatómica, esto no cambió sustancialmente el discurso que corría de fondo porque aún lo femenino seguía ligado a la carencia. Ya para el siglo XIX las lógicas discursivas se iban fijando en la configuración de perversión y normalidad, en donde la homosexualidad aparece como el opuesto aberrante de la heterosexualidad. La clínica para estos tiempos toma su base en los discursos alrededor de las patologías y busca regular las prácticas

¹² Berlat, Lauren & Wagner, Michael (2002) Sexo en Público. En *Sexualidades transgresoras. Una antología de estudios queer*. Barcelona. Icaria. p. 230

sexuales, adecuando a estas a la genitalidad del sujeto. De esta forma Beatriz Preciado, da cuenta de cómo la historia de la sexualidad va ligada intrínsecamente a la historia de las tecnologías.

Ya para el siglo XX las prácticas sexuales configuran identidades sexuales, desde donde la categoría de género tomará fuerza como un agente determinante de la sexualidad. Es decir, en este punto el límite de lo biológico y lo social se ven trastocados, debido a que nace la posibilidad quirúrgica y hormonal de transformación de los órganos genitales. Este hecho, de acuerdo a Preciado, puso en cuestionamiento todo el *modelo sexual bipolar de la modernidad*¹³, debido a que evidenció que el género nace dentro del discurso médico como mecanismo normalizador sexual en donde las únicas posibilidades de existencia del ser eran de acuerdo a lo masculino y femenino como regla de lo natural, mientras que las otras posibilidades de identidades sexuales sólo existían como errores que debía y podían ser modificados a través de las técnicas que la medicina había dotado.

El debate de la configuración de la categoría de género, gira en torno también, al control del deseo y la configuración de éste bajo las prácticas heterosexuales. Para ello debemos entender que lo heteronormativo se plantea como el modelo legítimo, reconocido y mantenido por todas las instituciones, y que las configura de tal forma que las prácticas instauran y mantienen las normas de dicho modelo. Judith Butler, en su texto *El género en disputa*, señala que son justamente las prácticas reguladoras las que producen identidades a través de matriz de género, en donde son puestas como acciones coherentes entre sí para posicionarse como una verdad en cuanto al sexo (Butler, 2007)

Las identidades que son producto de esta matriz se mueven entre lo femenino y masculino como asignaciones de atributos a hombres y mujeres, en una dicotomía que anula cualquier posibilidad de una identidad distinta a ésta. Como se había mencionado, al hablar del discurso, la prohibición actúa como principio de regulación y en este caso de anulación, de toda lógica distinta a la que la matriz sexo-género, instaura. Es decir, las identidades que no pueden existir son aquellas que *el género no es consecuencia del sexo y otras en las que las prácticas del deseo no son consecuencias ni del*

¹³ Preciado, Beatriz(2011). ¿De qué hablamos cuando hablamos de género?. En *Retóricas del género/ políticas de identidad: performance, performatividad y prótesis*. [En línea] Recuperado el 2 de febrero de 2015 de <http://www.caladona.org/grups/uploads/2011/02/retoricas-de-genero-politicas-de-identidad-b-preciado.pdf>

*sexo, ni del género*¹⁴, dichas consecuencias responden a las leyes culturales y al significado de sexualidad con que opera cada época.

Judith Butler, plantea que para poder entender cómo operan estas leyes culturales y significados de sexualidad es preciso entender la matriz de inteligibilidad que las atraviesa, y para ello es necesario hacer un acercamiento a la construcción de identidades sexuales y producción de otredades. Esto a decir de Butler, devienen en prácticas discursivas que mantienen una heterosexualidad obligatoria.

Para este análisis se toma los planteamientos que Irigaray hace, en cuanto a la construcción de lo masculino como un único sexo en donde se da una anulación de lo femenino y de la mujer debido a una economía de oposición binaria. De esta forma no se puede definir a la mujer según el *modelo de sujeto en el seno de los sistemas de representación habituales de la cultura occidental, justamente porque son un fetiche de la representación y por lo tanto lo no representable como tal*¹⁵. De acuerdo a Butler, esto se debe a que la mujer actúa bajo el juego de lo diferente y excluido dentro del *desarrollo monológico de lo masculino*. Bajo esto, se plantea la idea de pensar el sexo como una sustancia inherente al ser, que sólo puede ser entendida como un juego discursivo y del leguaje que trata de plantear una dialógica, que de acuerdo a Irigaray sólo oculta el carácter *unívoco y hegemónico de lo masculino, el falogocentrismo, acallando lo femenino como un lugar de multiplicidad subversiva*¹⁶.

Algo que como lo señala Butler, será debatido por Foucault, que piensa que la gramática sustantiva del sexo, exige una particularidad en cada uno de los elementos de este binarismo, ya sea para su relación o en su especificidad, ya que esto asegura que esta capacidad subversiva sea eliminada. A lo que Witting agrega que la categoría de sexo, actúa ya con una carga ideológica que debería ser destruida, porque en la construcción del concepto mujer ésta opera como la unión de características que determinan los cuerpos a través de la negación de la libertad y autonomía, que en el caso de los ‘hombres’ opera como atributo. Es así que se muestra que lo masculino, funciona como un universal desde donde se rige lo otro, por tanto el único género existente sería el femenino.

¹⁴ Butler, Judith (2007). *Género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Barcelona: Paidós Ibérica. pp. 72

¹⁵ Butler, Judith (2007). *Op. Cit.* pp. 74

¹⁶ Butler, Judith (2007). *Op. Cit.* pp. 75

De esta forma el género se confunde con el sexo, o se piensa bajo la lógica de una sola estructura, en donde cada género da cuenta de un sexo y el sexo del deseo heterosexual. Es así que se asegura un sistema de sexualidad de heterosexualidad obligatoria, en donde, como Butler dice: *requiere y reglamenta al género como una relación binaria en la que el término masculino se distingue del femenino, y esta diferenciación se consigue mediante las prácticas del deseo heterosexual*¹⁷.

Estas prácticas son aseguradas por todo un sistema político, económico y social que establecen relaciones sociales en donde se legitiman la división binaria y el establecimiento de la estructura heterosexual que configura cuerpos portadores de un género, sexo y deseo en específico. De esta forma se estructura una cultura sexual basada en lo “hétero” como categoría hegemónica que privilegia unas prácticas y rechaza otras.

De esta forma podemos entender la configuración de espacios, momentos y lugares que den cuenta de esta lógica binaria, en donde las instituciones aseguren la eficacia de un discurso que se configura a través de las ficciones del género. Discurso que es tomado por el sujeto que adopta los comportamientos que este demanda, a través de las tecnologías de normalización de identidades sexuales que operan como mecanismos de control. Beatriz Preciado, señala que estas tecnologías biopolíticas producen cuerpos de características y preferencias sexuales determinadas, que son asumidas como naturales debido, a como lo hemos señalado, operan a través de esta matriz inteligible, que controla los cuerpo que produce.

Tomando en cuenta que la relación entre los géneros es desigual e inequitativa, y que responde a las lógicas ya enunciadas, es necesario hacer un acercamiento a como este distanciamiento entre lo masculino y lo femenino se da en un sentido inversamente proporcional. Es decir, de acuerdo a los planteamientos de Michel S. Kimmel, el desarrollo de uno, es el subdesarrollo del otro.

Para ello plantea las categorías de lo hegemónico y lo subalterno *como una interacción mutua y desigual que se da en un orden económico y social marcado por el género*¹⁸. Toma las masculinidades como lugar de análisis desde donde partir y la plantea de la siguiente manera:

¹⁷ Butler, Judith (2007). Género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad. Barcelona. Paidós Ibérica. p. 81

¹⁸ Kimmel, Michael S. (1998). El desarrollo (de género) del subdesarrollo (de género): la producción simultánea de masculinidades hegemónicas y dependientes en Europa y Estados Unidos. En Teresa Valdés

1. Las masculinidades como un proceso que se construyen socialmente y dan cuenta de un tiempo en específico, así como de la cultura en donde se manifiesta, que puede modificarse y transformarse de acuerdo a las variables que se presente.
2. Las masculinidades se construyen bajo dos tipos de relación; la primera con las mujeres, y la segunda con la relación con otros hombres. De forma que *dos elementos constitutivos de la construcción social de masculinidad son el sexismo y la homofobia*¹⁹
3. La masculinidad como construcción dentro de una relación de poder se presenta como invisible ante los hombres. Es decir, la masculinidad se presenta como algo natural en donde existe una ventaja que sólo puede ser percibida por quienes no gozan de ella.

Kimmel afirma que: *los procesos que le confieren privilegios a un grupo y no a otro suelen ser invisibles para quienes reciben el privilegio*²⁰. De forma que es en la repetición del discurso en donde los procesos de marginación son posibles, es decir como Foucault lo había señalado, el discurso actúa bajo dos lógicas; una que expone el enunciado y otra que lo oculta. Bajo esta lógica y volviendo a lo señalado por Kimmel, en medida que el enunciado sea visible otorga los privilegios a aquello que no es enunciado.

1.

De acuerdo a este autor, esta invisibilidad es mantenida debido a las relaciones de poder y al reconocimiento de que esta es un lujo. Es así que gracias a estos juegos de la invisibilidad, se puede pensar la configuración de elementos como universales en donde todo se vuelve generalizable y la excepción es un lugar que debe ser controlado. Este lugar de la excepción se configura como el subalterno, como una otredad que es creada para el mantenimiento de un orden hegemónico que actúa a través de las ventajas que le otorga la invisibilidad.

De esta forma y de acuerdo a la matriz sexo-género, la definición por oposición entre lo masculino y femenino sólo puede ser entendida en medida que lo femenino sea visible como construcción subalterna de la masculinidad. Es así que se sumerge en un proceso de subdesarrollo mientras lo masculino se consolida como figura referencial y universal desde la cual se nombra y designa conductas que no entran en el orden del cuestionamiento, debido a que pasan desapercibidas por quienes las desarrollan.

y José Olavarría (eds.). Masculinidades y equidad de género en América Latina. Santiago: FLACSO. p. 207

¹⁹ Kimmel, Michael S. (1998). *Op. Cit.* p. 208

²⁰ Kimmel, Michael S. (1998). *Op. Cit.* p. 209

Es así que se va configurando la lógica del género, a través de procesos en donde se posiciona lo masculino como el eje regulador de la lógica binaria, que configura a su subalterno, lo femenino, a través de la exclusión y que dota de sentido prácticas que son depositadas en un cuerpo socialmente construido, gracias a estos discursos que buscan configurar identidades. En esta configuración se dan procesos en donde el cuerpo actúa como instrumento y expresión de dominio.

Llegado a este punto es preciso analizar la configuración de estos cuerpos, y como adquieren el género el carácter performativo, a la hora de validar sus prácticas. Para ello es preciso señalar que el cuerpo *es un lugar de inscripción y de diferenciación genérico sexual*²¹. Dicha diferencia funciona, como ya se ha señalado, a través de dinámicas discursivas que operan a través de la diferencia sexual, y que sólo puede ser entendida la dinámica binaria que presenta el sistema heterosexual.

De esta forma el cuerpo se despoja de una materialidad física y se vuelve un texto discursivo que es narrado desde las diferentes instituciones y que se va configurando de acuerdo a la cultura donde se desarrolló. Pensar el cuerpo como parte de estas ficciones del género, permite entenderlo dentro de una red de códigos que se van configurando, como lo plantea Meri Torras, en su texto El delito del cuerpo, bajo representaciones sociales que el sistema exige.

Los cuerpos como portadores de discursos y de esta lógica binaria actúan bajo la máscara que el género les ha otorgado para poder ser. De esta forma, se van adecuando a lo que el género le demande y a lo que el sexo le permita, entendiendo a este como otro de los elementos discursivos de la matriz sexo-género (Torras, 2007)

Meri Torras, señala que existen procesos de modelación y disciplinamiento que aseguran que los cuerpos respondan a las identidades sexuales creadas en función a la estructura heteronormativa. Para ello indica que algunos momentos desde donde se puede entender la configuración de estos cuerpos, tales como las regulaciones de las emociones y el control de pulsiones dadas por las instituciones, así como la legitimidad de unos actos y la prohibición de otros.

Otro acercamiento a lo que el cuerpo significa, se lo puede realizar a través de su capacidad simbólica y de su relación con la sociedad. Es decir, por un lado tenemos el debate acerca del

²¹Torras, Meri (2007). El delito del cuerpo. De la evidencia del cuerpo al cuerpo en evidencia. En Meri Torras (ed.). *Cuerpo e identidad. Estudios de género y sexualidad*. Barcelona. UAB. p.11-36

cuerpo desde su capacidad de portar significaciones sociales, en donde actúe como fuente de metáforas que den cuenta de *la interacción de la materialidad y las construcciones simbólicas que lo embisten de significado*²². Por otro lado se presenta el cuerpo como el resultado de las relaciones de poder existentes en una sociedad que como lo hemos señalado obedecen a una jerarquización, que toma base en lo masculino y de esta forma dota de sentido lo femenino a manera de exclusión. El cuerpo femenino como lo plantea Beatriz Preciado, aparece como el efecto de repetición ritualizada de normas de género, que producen la utilización privada o pública del cuerpo.

En el sentido de la utilización pública y privada del cuerpo surge un debate acerca del Sexo público, que lo lleva a cabo Lauren Berlatn y Michael Warner, en dónde hacen referencia a la configuración de una heterosexualidad como un sistema que reúne y configura varias prácticas que controlan la vida privada a través de la exposición pública de ésta. Para ello plantean la configuración de la heteronormatividad la que se da bajo la idea de una cultura nación monocultural, y que asegura un modelo de sociedad basado en una estructura familiar que ha servido como mediadora del estado y la sociedad.

Por otro lado, plantean el aseguramiento de la intimidad heterosexual a través de la organización de un público nacional hegemónico entorno al sexo, en donde se construye normas, reglas y leyes que garanticen la existencia de un régimen heteronormativo. De esta forma, los autores plantean que al referirse a lo heterosexual debemos referirnos a una cultura que engloba ideologías, creencias y varios sistemas simbólicos que sólo en su conjunto pueden asegurar la eficacia de su estructura.

De esta manera se puede entender que la heterosexualidad como hegemonía responde a la vinculación de instituciones, normas y prácticas que sin poseer el mismo objeto van configurando discursos que se entrecruzan y validen entre ellos, de tal forma que consolidan este sistema hegemónico. Así también la cultura heterosexual vincula la intimidad sólo con instituciones de la vida personal, *convirtiéndolas en instituciones privilegiadas de reproducción social, acumulación y transmisión de capital y autodesarrollo*²³. Esto responde al hecho de poder actuar a través de lo privado en busca de un beneficio público, en donde se actúe a través de la configuración de escenarios en donde la intimidad esté plagada de discursos que presuponen una vida ideal, desde

²² Vartabedian, Julieta (2007). El cuerpo como espejo de las construcciones de género. Una aproximación a la transexualidad femenina. *Revista Quaderns-EN*° 10 [En línea] Recuperado el 3 de febrero de 2015, de <http://www.raco.cat/index.php/QuadernseICA/article/view/109038/136554>

²³ Berlant, Lauren & Wagner, Michael (2002) Sexo en Público. En *Sexualidades transgresoras. Una antología de estudios queer*. Barcelona: Icaria. p. 236

donde se gestan los cambios colectivos. Algo cuestionable, ya que el direccionamiento de la construcción de lo íntimo como un lugar neutral, puro, responde a las dinámicas de un sistema que necesita mutar para poder actuar en todos los ámbitos de la vida social.

Es por eso que ahora se puede entender que los discursos nacionales, hablen acerca de la configuración de una comunidad imaginada mediante la *intimidad, emparejamiento y parentesco* en donde la relación histórica con el futuro queda reducida al discurso nacional generacional y de *parentesco*²⁴. Es así que las prácticas sexuales van configurándose en la vida privada a través de la puesta en escena en la vida pública, un sistema regulatorio que opera como veedor de lo íntimo. Por esto, los autores señalan que:

[L]a heteronormatividad es más que una ideología, prejuicio o fobia contra los gays o lesbianas, se produce en casi cada aspecto de las formas y procedimientos de la vida social: nacionalidad, Estado y ley, comercio; medicina y educación: se produce también en las convenciones y afectos de la narratividad, el romance y otros espacios protegidos por la cultura²⁵

De esta forma este régimen de lo heterosexual no sólo responde a lógicas sexuales, sino a un sin número de procedimientos que van configurando la vida social, en donde van tejiendo narrativas desde distintos lugares que logran vincular la intimidad y las exigencia hacia instancia públicas que aseguren este orden. De esta manera es que las formas heteronormativas de intimidad se sostienen a través de ficciones románticas, leyes, arquitecturas domésticas, trabajo y política.

Para poder llevar a cabo esto es necesario volver a la categoría de género como algo performativo, que como lo señala Beatriz Preciado, actúa como una máscara de ocultamiento que se presenta como natural, pero que no es sino un efecto de un proceso político (Preciado, 2004, p. 5). Lugar desde donde las prácticas alrededor de la configuración de la intimidad como un asunto público, es posible.

La categoría de performatividad nos ayuda a entender como la matriz sexo-género actúa a través de la configuración de un sin número de “máscaras” como artificios de ocultamiento, en donde el fondo se oculta a través de la configuración de verdades, y que los discursos propician para

²⁴ Berlant, Lauren; Wagner, Michael (2002) Sexo en Público. En *Sexualidades transgresoras. Una antología de estudios queer*. Barcelona. Icaria. p. 237

²⁵ Berlant, L.; Wagner, M. (2002). *Op. Cit.* p. 238

mantener el orden de un sistema. De esta forma se puede entender que la feminidad responde a un juego de representaciones que no sólo están atravesadas por la sexualidad, sino también por las clases sociales, la etnia y un sin número de factores que van poniendo en evidencia las producciones de visibilidad del ser.

Entender el performance, nos obliga a pensar en una serie de actos ritualizados que van configurando la vida social y el mantenimiento de un discurso hegemónico. Este proceso de configuración de una máscara a través de la cual actuar también permite el entender los mecanismos de interiorización de dicho discurso, que está determinado por instituciones que actúan como agente de vigilancia y control de adquisición de impostura como algo natural.

Pero esta capacidad del performance, abrió históricamente la configuración de algunos debates en cuanto al género y la feminidad, puso en evidencia las construcciones sociales, y permitió la reconfiguración de prácticas, a través del cuestionamiento del sistema heteronormativo. Beatriz Preciado hace un recorrido histórico y muestra los momentos en los que se usó al performance como un lugar de debate.

Así es que en un primer momento nos muestra como la puesta en escena de una mujer que se reconoce como un ser intermedio entra la configuración de lo masculino y femenino puede llegar a cuestionar, a través del performance dado por el uso del pantalón para un mujer de los años 20, la configuración de los espacios, como lugares de división sexual. Esto demostró en este momento de la historia que la feminidad, a decir de Nietzsche, era un artificio, un simulacro, una forma sin fondo²⁶.

Joan Rovière, quien actuó a través de la categoría de mujer intermedia, afirma que la idea de teatralizar a la mujer heterosexual a través del performance de la misma, ha permitido reducir la *ansiedad que genera el temor de ser castigada por haber usurpado un espacio de poder y de acción política que pertenece históricamente a los hombres*²⁷. De esta forma pone en cuestionamiento la categoría de feminidad y la plantea como una máscara artificial que no responde sino a la construcción social de la configuración de la mujer.

²⁶ Preciado, Beatriz. (2004). Género y Performance, 3 episodios de un cybermanga feminista queer trans. En Revista Zehar: revista de Arteleku-ko aldizkaria, Nº 54. Agosto. p. 4 [En línea] Recuperado el 2 de febrero de 2015, de <http://dialnet.unirioja.es/ejemplar/102805>

²⁷ Preciado, Beatriz (2004). *Op. Cit.* p.5

Ya para un segundo momento la categoría de performance responde a la configuración de un lugar de crítica y contestación política. Esto sucede en los años 60 en medio de la configuración de las guerrillas urbanas. Este momento no sólo cuestionará la configuración de la feminidad sino que también abrirá los cuestionamientos alrededor de los espacios de producción y transmisión de saberes. A decir de Preciado, en este momento la *performance aparece como la teatralización de las narraciones, de los roles de género, de clase y de raza que aparecen en ellas*²⁸.

De esta forma se planteará el reapropiarse de aquello que ha sido excluido del sistema heterosexual, conocido como lo abyecto, a través de la configuración de un método de reivindicación política y estética. En este momento aún se debate alrededor de la configuración de la mujer en torno a lo doméstico como una extensión del cuerpo femenino, así como las regulaciones de las instituciones matrimoniales y sexuales. Así, como lo señala Beatriz Preciado, que el performance *aparece como un proceso de repetición regulado a través del que se produce y se normaliza el género*²⁹.

En un tercer momento el performance actúa como un cuestionamiento de las masculinidades para lo cual hacen una parodia de ellas, con el afán de atacar los efectos que el género produce en la configuración de cuerpos públicos y privados. Es decir, lo performativo toma al cuerpo como lugar de cuestionamiento y lo lleva a lugares en donde la diversidad sexual puede actuar de forma que permite la visibilidad de las otras posibilidades que el sistema heterosexual ha ocultado.

Es así que lo performativo pasó de ser un agente de ocultamiento de la construcción social de la matriz sexo-género, a convertirse en un lugar de enunciación de las contradicciones de un sistema, que se plantea desde lo biológico y se oculta tras lo cultural. Sistema que para asegurar los modelos de producción de identidades y de discursos, actúa a través de la configuración de un modelo heterosexual que conserve tradiciones políticas, el control del deseo y su ejercicio de poder.

A lo largo de este capítulo se ha tratado de mostrar como los discursos operan en la configuración de prácticas sociales y en la construcción de sujetos, que tomando como base una diferenciación biológica se estructura todo un sistema normalizador que define los roles de cada

²⁸ Preciado, Beatriz. (2004). Género y Performance, 3 episodios de un cybermanga feminista queer trans. En Revista Zehar: revista de Arteleku-ko aldizkaria, Nº 54. Agosto. p. 8 [En línea] Recuperado el 2 de febrero de 2015, de <http://dialnet.unirioja.es/ejemplar/102805>

²⁹ Preciado, Beatriz (2004). *Op. Cit.* p.8

sujeto en la sociedad. De esta manera se pone en evidencia lo planteado por Foucault, en cuanto a los discursos y la producción de enunciados, que actúan configurando la vida social, sujetos, objetos y prácticas. La acción de estos discursos se da por medio de la creación de entramados discursivos desde donde se va contando la vida y los sujetos que devienen en ella.

El género como un discurso portador de enunciados que se presentan como verdades y que responde a la cultura heterosexual, ha construido, bajo la lógica de hombres y mujeres, un sistema inequitativo, desigual y violento, que pone en cuestionamiento e inválida prácticas e identidades sexuales que difieran de esta lógica dicotómica. De esta forma asegura que no exista una desestabilización del sistema, sino que mantenga su monocultura. Para asegurarse de que estas prácticas diversas no actúen como posibilidades legítimas, se han utilizado los mecanismos con los cuales las instituciones controlan los discursos, a través de las prohibiciones.

Las ficciones del género han producido narrativas que son muy comunes al ser y están distribuidas en todos los ámbitos de la vida social, e incluso en la configuración de los espacios privados. Esta capacidad es dada gracias a que son transportadas por el lenguaje, elemento que nos constituye, construye y determina. De esta manera el lenguaje va construyendo sentidos que serán legitimados por prácticas del sujeto y mantenidos por las instituciones sociales que operan a través de estas ficciones como elementos de control y estabilidad social.

Las formas de acción y validación de estos discursos están presentes en las producciones culturales, sociales, políticas y económicas que de forma singular van tejiendo un contexto en donde el sujeto se desarrolle de tal manera que reconozca como naturales las ficciones discursivas. Es así que se van configurando la subjetividad del sujeto que lejos que cuestionarse quién es, se niega para acceder a la validación social.

De esta forma podemos entender la reproducción constante de estos discursos que en su acción van configurando no sólo formas de vida legítimas, sino también sistemas de referencia con los cuales el sujeto interactúa. Uno de los lugares en donde encontramos estos sistemas de referencias, es la literatura que configura, a través de la representación, una realidad cotidiana que adquiere variaciones imaginativas en a las que nos comprendemos. En esto, el lenguaje opera como una mediación entre la escritura y la realidad, tomando en cuenta que quién fija la significación sin duda es la escritura, en donde está presente una forma de ser en el mundo, un discurso, expuesto no como una intencionalidad oculta del autor, sino, como algo que lo conforma, que lo estructura.

Mirar a la literatura como portadora de un discurso, permite entender cómo se está pensando la sociedad de ese tiempo y a qué lógicas responde su producción narrativa. Es decir, qué sentido se está generando en un momento determinado de la historia de la sociedad. Para ello es preciso tomar en cuenta que la literatura funciona como un medio de comunicación de un discurso en donde se genera un sentido que es compartido por el manejo de significantes y referentes que actúan como un sistema estructurante.

Al establecer un sistema y tratar de mostrar cómo este se maneja, se abre también la posibilidad de cuestionarlo y plantear formas de resistencia ante las dinámicas de normalidad que operan como mecanismos totalitarios. De manera que nos permita establecer los sentidos significantes que actúan en ellos, y como se mueven en la configuración de dispositivos que actúen en el sujeto para que adquiera como verdades aquellas construcciones que son ficciones de un sistema que necesita configurarse como la única posibilidad de bienestar existente.

CAPÍTULO II

En este capítulo se planteará a la comunicación como el lugar del sentido, en donde se la muestra como un elemento constructor y generador de interacciones que encuentran en el lenguaje la base de su estructura. De esta forma, se trasciende aquella concepción funcionalista que restringe el entendimiento de esta disciplina a un instrumento de producción de información. El abrir la comprensión de la comunicación de acuerdo a los debates actuales, permite entender su transversalidad y su relación con otras ciencias; de la misma manera posibilita comprender su desarrollo en los procesos sociales, así como su cambio de acuerdo a las tecnologías de cada época. De esta forma se pone en evidencia los juegos discursivos que actúan a través de ella, que dan cuenta de los paradigmas que cada época maneja y de los procesos de producción mapas mentales y redes significantes con los que el ser humano se acerca e interpreta la realidad. Así es que la comunicación está presente en lugares como la literatura, que por fuera de ser una simple producción lleva implícitos mecanismos en donde se encuentran narrativas que representan y significan al sujeto, quien a través de las tramas presentadas reconoce lo real en la ficción de manera que influye en la configuración de una forma de mirar el mundo. En un segundo momento de este trabajo, se abordará a la literatura como un mecanismo portador un discurso que configura y comunica sentidos no sólo desde el texto que porta sino también desde su lugar de enunciación.

COMUNICACIÓN Y LITERATURA

2.1 COMUNICACIÓN

Hablar de comunicación hoy en día implica entender un sin número de procesos, modificaciones y replanteamientos por los que ha atravesado esta categoría durante los cambios de paradigma en la sociedad. Dichos cambios van desde una concepción que restringe a la comunicación a instancias meramente informativas hasta planteamientos que la ubican en el campo de la construcción de sentido. Es que la capacidad multidisciplinaria, así como su transversalidad, hacen de ésta un campo de permanente debate que se reactualiza de acuerdo a como la sociedad se modifica. Por tanto es necesario entender a la comunicación, no como un todo acabado y objetualizado para un estudio de

elementos que la conforman, sino como una instancia que permite el acercamiento a las dinámicas sociales que se dan dentro de su terreno.

Tradicionalmente a la comunicación se la ha entendido a través de sus medios, es decir en una lógica funcionalista que la ubica como un instrumento de difusión de información, en donde los hechos toman forma de acontecimientos y son narrados por la institucionalidad de los mass media. Esto obedece a un modelo lineal en donde los sujetos son tomados como elementos de un proceso que termina en la recepción de un mensaje. Este modelo entra en crisis cuando las dinámicas de los sujetos comienzan a producir respuestas ante esos mensajes, y estas no son calculables ni medibles porque responde a un lugar en donde la interacción hace posible encuentros a través del sentido que adquieren las cosas de un mundo nombrado.

Es ahí cuando los límites de una comunicación desde la mirada funcionalista se ven superados y toman forma en otro campo en donde se dan construcciones de formas de mirar el mundo y significarlo. Esto abre el debate hacia los procedimientos y razones de estas construcciones que forman redes de significación. Para ello Eduardo Vizer, en su libro *La trama invisible de la vida social*³⁰, plantea la necesidad de pensar a la comunicación como un lugar que permita comprender, diagnosticar e intervenir en las relaciones sociales e interacciones que se dan en el campo del sentido (Vizer, 2003, p. 17). De esta manera se hace un acercamiento a la realidad social que evidencia una estructura en donde los discursos sociales van configurando una manera de ser y actuar en el mundo.

2.1.1 Comunicación y discurso.

Abordar el discurso y como la comunicación se configura por medio de este, permite mirar la dinámica de las interacciones y su relacionamiento con la realidad desde los juegos de poder que se desarrollan en este proceso. De esta forma, se puede entender como las prácticas comunicacionales están mediadas por instituciones que la convierten en legítima en medida que responda a las necesidades de un sistema que busca mantenerse desde lo simbólico y en la estructuración de realidades.

³⁰Vizer, Eduardo (2003). *Trama Invisible de la vida social*. Catapulta. Buenos Aires. p. 362

Eduardo Vizer, señala que *los hombres y las sociedades viven y construyen sus realidades mediatizándolas por las creencias, los imaginarios instituidos por la cultura, el lenguaje, la observación, la subjetividad y la propia acción sobre lo real*³¹ los que son intercambiados en el proceso de creación de sentido y validados por las instituciones que regulan dichas realidades en torno a sus prácticas. La comunicación en este sentido actúa como el espacio que hace posible este intercambio, por lo que de cierta forma también es controlada por estas instancias de poder institucional a través, por ejemplo, de lugares como la academia que buscan conceptualizarla fijando su objeto de estudio; o desde el uso que esta puede tener dentro de la producción de bienes intercambiables como la información.

El control que se hace a la comunicación se da, desde donde es enunciada y responde a los intereses de un sistema que busca permanecer a través de la consolidación de discursos que se movilizan por medio de la representación y significación del mundo. De esta forma se construye una mirada del mundo en donde la comunicación de sentidos, la interacción de estos y sus dinámicas producen relaciones que están mediadas por redes de significaciones que devienen en prácticas validadas socialmente.

Si bien es cierto, como lo plantea Vizer, *las acciones de los individuos en sociedad no son aleatorias, pero tampoco predeterminadas: la propia cultura producen los códigos que regulan las creencias y las prácticas que hacen posible la vida en sociedad*³², estas son sostenidas por dispositivos de control que operan desde el ordenamiento y procesos regulatorios de prácticas, hasta la generación de espacios en donde las representaciones son tomadas como reproducciones de la realidad que se legitiman por los medios en donde son presentadas. Así es que la comunicación forma parte de este proceso de construcción y representación de realidades en donde se edifican imaginarios que permiten al sujeto acercarse a la realidad y actuar en ella. Se debe tomar en cuenta, que las condiciones y valores de producción de dichas representaciones son asignados, por los medios de comunicación, de acuerdo al sistema bajo el cual se desarrolla, en donde estas producciones son vistas como mercancías y por tanto operan de acuerdo a ciertas lógicas de mercado que responden a cada sociedad.

Es así, y siguiendo lo planteado por Michel de Certeau, que la comunicación abre los circuitos de circulación de discursos y bienes (Certeau, 1995, p. 143). En donde las ideas se materializan en

³¹Vizer, Eduardo (2003). Trama Invisible de la vida social. Catapulta. Buenos Aires. p. 21

³²Vizer, Eduardo (2003). *Op. Cit.* p. 38

productos que son consumidos por un público que los toma como verdades y los re-significa en lo cotidiano. Este proceso de circulación se da en medio de un paradigma heredado de la modernidad en donde, como lo señala Vizer, la técnica es quién determina el tratamiento de los hechos y las relaciones que articulan la trama de la realidad social(Vizer, 2003, p. 53).

Las representaciones si bien es cierto, tratan de mostrarse como realidades verdaderas, son producto de un proceso de reflexividad en donde el resultado es un todo ficticio que desconociendo su carácter se presenta como única posibilidad. El sujeto bajo este escenario legitima estereotipos, patrones y significaciones que consolidan códigos dentro de la vida social en donde la representación se convierte en un punto de partida que es sociabilizado a través de procesos comunicacionales que construyen y reconstruyen *las evanescentes relaciones que articulan la trama de la realidad social entre los hombres, las instituciones, la cultura y la naturaleza*³³.

De esta forma, se abre terreno en el campo de lo simbólico en donde se establecen imaginarios que van trazando los mapas de sentido con los que se opera en la realidad y se establecen certezas en torno a ésta. La comunicación en este sentido, como lo señala De Certeau, opera como una estrategia dentro de un conjunto de prácticas que permiten los intercambios sociales que están mediados por dicotomías que hacen de este campo un lugar heterogéneo en donde cada acción abre la posibilidad a reacciones que construyen un sistema, es así que *no es comunicación sin la ambigüedad, es decir, sin la marca de una pluralidad social en el funcionamiento de los signos*³⁴. De esta forma se ocupa el campo social, simbólico y físico, en donde las redes de intercambios y los mapas de sentido toman forma en prácticas que se evidencian en lo cotidiano, en donde se va fortaleciendo una estructura que está marcada por la repetición de modelos impuestos.

Los discursos operan entonces, desde la experiencia objetivada de modo que se construya bajo la lógica de la evidencia en donde la razón toma forma de verdad y la realidad es intervenida por dispositivos de control que van consolidando un proyecto que rige la vida social. Bajo este contexto la comunicación sirve como un momento de articulación de estos discursos que van construyendo identidades colectivas que validan los enunciados con lo que se va narrando la cotidianidad.

Dicha cotidianidad, producto de las ficciones que operan bajo la lógica de la representación, se muestra como algo natural de forma que las prácticas que allí se mueven van configurando

³³Vizer, Eduardo (2003). Trama Invisible de la vida social. Catapulta. Buenos Aires. p. 56

³⁴De Certeau, Michel (1995). La toma de la palabra y otros escritos políticos. Universidad Latinoamericana. México D.F. p. 235

dinámicas en donde la estructura discursiva se hace presente en la consolidación de hábitos, entendiendo a este como *sistema de esquemas de percepción y de apreciación [...] de producción de prácticas*³⁵. Es así que podemos entender el proceso de construcción de la vida social occidental, a través del establecimiento de dicotomías en los procesos de significación que van cargados de ideas que se mueven en el plano de la consolidación de ciertas ideas como verdades absolutas, desde las cuales normar al mundo.

Estas normas actúan como mecanismos de control en donde se delimita espacios, modelos y formas de ser, que estructuran el sentido del que dotamos objetos y prácticas, el que es intercambiado en los procesos comunicacionales desde donde son legitimados por el reconocimiento de lenguajes que portan signos, que manejan y códigos que generan. De esta forma podemos entender la puesta en escena de ideales de vida como modelos sociales que tienen implícitas promesas de felicidad y bienestar que son alcanzables en medida del cumplimiento de los cánones y mantenimiento de estructuras.

El consumo de estos modelos y su relación se dan en medida en que sean mostrados, para ello los medios de comunicación cumplen un rol legitimador, al presentarlos como formas posibles, cotidianas, comunes y naturales en sus discursos. De esta forma se van construyendo estructuras que son narradas a través del uso de lenguajes comunes en donde su reconocimiento da apertura a que las ficciones sean tomadas como realidades.

Los sujetos como agentes activos en este proceso de generación e intercambio de sentido, van articulando a sus mapas mentales significantes que actúan como modeladores de formas de representar y ver el mundo que permiten la reactivación de ciertos discursos que responden al sistema bajo al cual cada sociedad se rige. Es así, que podemos entender el mantenimiento de ciertas estructuras discursivas que han ido tramando la vida social; un ejemplo de ello, es la designación de roles sociales y la conformación de dinámicas binarias que se conforman por oposición. En este sentido los medios de comunicación, sirven como puentes por los cuales transitan estos discursos que entran en la configuración del sentido.

³⁵Bourdieu, Pierre (2000). Espacio social y poder simbólico, En: *Cosas dichas*. Gedisa. España. p. 142.

2.1.2 Acercamiento a los medios de comunicación como mecanismos discursivos

La comunicación opera en la lógica del intercambio y de la interacción, en donde se producen sentidos que son presentados desde distintos medios, que:

[H]an hecho visibles estas realidades de acuerdo a sus propios dispositivos de producción mediática, llevándonos de la curiosidad al asombro, y del entretenimiento a la dramatización y al horror, y finalmente a cierta insensibilización e impotencia por la saturación permanente de información³⁶.

La información como una mercancía que opera en la lógica del valor de uso, permite entender que la producción de esta responde a la demandas de un mercado que toma a la ilusión de la realidad como materia prima. De esta manera las representaciones se convierten en capitales transaccionales que operan en el imaginario e interactúan con los significantes que el sujeto posee.

Es de esta forma que los medios de comunicación se presentan como constructores de vidas posibles en donde la ficción toma a la realidad y la resignifica a tal punto que esta aparece como una verdad. Las estructura narrativas que se pueden encontrar dentro de estas, toman una base dramática en donde los acontecimientos son actos consecutivos que tendrán un desenlace idílico y efímero que da cuenta del sistema desde donde son enunciados.

La puesta en escena de la vida cotidiana, el representar los lugares privados y públicos, el hablar el mismo lenguaje y manejar los mismo códigos, hacen que los medios de comunicación tengan a su cargo conceptos de veracidad y objetividad que van construyendo certezas para quienes los toman como referente y guía desde el cual partir. Es preciso señalar que los sujetos no son agentes pasivos que condicionan sus acciones a lo que el medio diga, sino que sus prácticas son construcciones sociales que los medios espectacularizan de tal forma que aseguran ciertas dinámicas discursivas y reactivan mapas de percepción que están dados por ficciones narradas socialmente.

³⁶Vizer, Eduardo (2003). Trama Invisible de la vida social. Catapulta. Buenos Aires. p. 18

La comprensión de los efectos que producen los medios ha sido un debate que se mantiene desde la generación de las industrias culturales, ya que el comportamiento de consumo por parte de los públicos ha sido de tal forma que se cuestiona la injerencia de estos en la cultura, sociedad y públicos³⁷. Actualmente este debate se ve influenciado con la aparición de las nuevas tecnologías en el campo de la construcción simbólica e imaginarios sociales, que abren el análisis al lugar en donde los medios son supeditados al acceso que se tiene dichas tecnologías.

Hablar de los medios de comunicación, junto con las industrias culturales, permiten un acercamiento hacia las producciones, que son tomadas como mercancías y parte de los procesos de comercialización bajo leyes de oferta y demanda. Siendo el entretenimiento una estrategia de venta, en donde los discursos son presentados de tal forma que no sólo aseguren el consumo, sino, también la reproducción de los mismos.

Históricamente los medios se han constituido como veedores de la realidad por medio de su capacidad de representación, y se han consolidado como lugares imparciales al momento de producir información, siguiendo así la tradición moderna en donde la técnica y los objetos están determinados. Sin embargo y pese a que se ha tratado de delimitar a la comunicación a través del ejercicio de sus medios aún el objeto de su estudio, no se presenta como un todo definido y concreto. Vizer nos propone pensar a la comunicación como parte de la trinidad que ayuda a la comprensión del mundo social juntamente con el sentido y la realidad. Esto implica como lo sostiene De Certeau, pensar las potencialidades de la comunicación debe ser desde el intercambio e interacción social. Para ello, Michel de Certeau, nos lleva a entender la comunicación desde las redes sociales, los usos e intermediarios, es decir como un sistema que contempla varios momentos y agentes que actúan a través de él.

Entender a la comunicación dentro del esquema de red y nodos de interconexión posibilita también comprender el papel de los medios en este sistema. Para ello es preciso tomar en cuenta a los agentes que intervienen en el proceso, que de acuerdo a De Certeau, operan en forma de articuladores de información que hacen de esta un capital que lo utilizan de acuerdo a ciertos intereses (Certeau, 1995, pág. 144), que les permiten continuar mediante la técnica adquirida la administración de la comunicación.

³⁷Vizer, Eduardo (2003). Trama Invisible de la vida social. Catapulta. Buenos Aires.p. 85

Los medios en este sentido, dentro de los espacios legítimos, generan la circulación de información que permiten modernización de conductas, estilos de consumo (Certeau, 1995, p. 170) y mantenimiento de un orden establecido, sin cuestionar lo que transita por los circuitos sino dejando en el campo de la interpretación las líneas discursivas que lo atraviesan. De esta forma se van construyendo narrativas que se articulan en prácticas alrededor de los medios en donde se van configurando dinámicas propias a cada uno de ellos.

Existe también, la posibilidad latente de otra configuración de comunicación en donde las redes de acción están dadas por agentes que son reconocidos y tienen legitimidad en la comunidad por la proximidad que tiene con lo cotidiano en donde las dinámicas sociales responden a un ritmo y orden distinto al que se trata de representar en los medios de comunicación masivos. Así mismo se configuran medios, entendiendo a estos como puentes de unión dentro de un proceso de información en donde se abre la posibilidad de adquirir un conocimiento parcial, y no en establecerse como monopolios de capitales culturales que se mueven sólo a través de canales que se tienen como legítimos.

Así es que los medios de comunicación se presentan como el escenario donde las representaciones se articulan alrededor de un discurso que hace posible establecer las líneas narrativas que cada sociedad tiene como necesarias para la configuración de su cotidianidad. Así también, se mueven en la lógica de producción de capitales que toman a la información como producto y la realidad como materia prima. De aquí la importancia que tiene el reconocimiento de la necesidad de ampliar la práctica de registros lingüísticos (Certeau, 1995, pág. 174) como lugares de experimentación de otros sistemas de comunicación.

Los registros lingüísticos son el resultado de las prácticas sociales y sus contextos por lo que operan como el lugar de las posibilidades de reconfiguración de estructuras discursivas y mapas mentales, por lo que la apuesta para la experimentación de otros sistemas de comunicación sólo es posible si se entiende las dinámicas de cada sociedad. En este sentido, es necesario comprender que los medios de comunicación son un proceso cambiante que va tomando forma de acuerdo a los cambios sociales en cuanto a técnicas y tecnologías, que obedece también a los discursos operantes de cada época. De esta forma la aproximación que se dé a estos permite la comprensión del paradigma bajo el cual cada sociedad opera y por tanto los discursos que moviliza.

2.1.3 Breve acercamiento a las tecnologías de comunicación como registros lingüísticos discursivos

Pensar la comunicación como una retórica de constante movimiento en donde los discursos se configuran, permiten entenderla no sólo desde el lugar de donde es generada, sino desde los mecanismos que utilizan. Es importante tomar en cuenta que dichos mecanismos son característicos de cada época y van dotando de una historia específica a cada sociedad. La importancia de esto, radica en el hecho de conocer cómo se opera dentro de cada uno de ellos, de tal forma que se puedan entender bajo qué líneas, también, se estructuran las narrativas sociales.

Es por eso que hablar de tecnología implica analizar el contexto en donde ésta se desarrolla, ya que cada sociedad, por su surgimiento, se ha visto modificada en cuanto a su estructura, dinámicas y prácticas. A esto le sumamos las implicaciones que tiene la comunicación en cuanto a las relaciones e intercambios de sentido en el mundo social, para poder entender como los procesos de significación adoptan nuevas estrategias en la configuración de esquemas y formas de ser del sujeto social.

De esta forma las innovadoras tecnologías de comunicación se presentan como resultado de un sin número de avances y perfeccionamiento de técnicas que devienen en plantear un paradigma social que sólo puede ser entendido, si se comprende la influencia que tienen en la estructuración social. Es así que se presenta un escenario en donde lo simbólico adquiere un nuevo lugar y los imaginarios se ponen en evidencia.

Vizer, señala que las dinámicas de las transformaciones están mediadas por procesos en donde el sujeto queda en la incertidumbre y el sinsentido, pero así mismo van consolidado espacios desde donde este puede reaccionar, de tal forma que demande derechos y exigen reconocimiento (Vizer, 2003, p. 170). Tal es el caso, como lo muestra Aníbal Ford, en su texto *El contexto del público: transformaciones comunicacionales y socioculturales*³⁸ de las nuevas retóricas de la información que alimentan a la ciudadanía y el debate público, en donde el acceso a la información no está mediada por instancias que se muestran como agentes reguladores, sino que son de acceso libre.

³⁸Ford, Anibal (2005). *El contexto público: Transformaciones comunicacionales y socioculturales*. En: Denis De Moraes (coord). *Por otra comunicación, los media, globalización cultural y poder*. Barcelona: Icaria. p. 68

Este acceso es también un factor que juega dentro de un escenario paradójico que sin condicionar la libertad, ésta es mostrada y abstraída como información beneficiosa a ciertas instancias de poder.

Cada una de las tecnologías de comunicación, así como sus usos han intervenido en la configuración de procesos de creación de sentido así como en la estructuración de un orden simbólico, en donde cada una determina sus estrategias, dinámicas y prácticas alrededor de ellas. De esta forma podemos entender por ejemplo como el surgimiento del internet como un escenario de posibilidades de comunicación distinta, hizo que éste se consolide en una industria de lo simbólico (Ford, 2005, p. 66) que alteraría el orden de consumo y comercialización. De forma, como lo señala Ford, que las relaciones, problemas, prácticas y discursos toman forma de mercancías, que sin desprenderse de esta propiedad generan reacciones en el público que se consolidan en la opinión pública. Este efecto paradigmático sólo puede entenderse en el marco de las dinámicas sociales y el acceso de cierta forma ha permitido una democratización de información y acercamientos a realidades que dentro del imaginario colectivo estaban negadas porque no eran parte de las retóricas convencionales. Esto a su vez, abre un espacio de debate, ya que las nuevas construcciones y acercamientos, si bien es cierto son de acceso libre, demandan de un conocimiento que aún está en manos de una institucionalidad que determinará usos de éste, en medida que aporte a la configuración de una economía mundial que busca establecerse a partir de la configuración de imaginarios, relaciones e interacciones, es decir en las industrias de lo simbólico.

Esto, como lo plantea Vizer, abre la necesidad de pensar la configuración de nuevas realidades que están construidas en base a las tecnologías que se mueven en el campo de las posibilidades y plantean lugares en donde la técnica y el sujeto se configuran de tal forma que sus límites se desdibujan para consolidarse en nuevas categorías dentro de *las realidades virtuales, la digitalización ilimitada, la producción de nuevos organismos biotecnológicos, etc*³⁹.

La puesta en escena de las nuevas tecnologías de comunicación y su injerencia en el establecimiento de un nuevo orden mundial han hecho de los intercambios simbólicos diversos sistemas comunicacionales en donde *las transformaciones simbólicas afectan y delimitan otras relaciones en la formación de la opinión pública y el imaginario social*⁴⁰. De esta forma pensar las

³⁹Vizer, Eduardo (2003). Trama Invisible de la vida social. Catapulta. Buenos Aires. p. 22

⁴⁰Ford, Aníbal (2005). El contexto del público: transformaciones comunicacionales y socioculturales. En Dênis De Moraes (Coord.) Por otra comunicación. Los media, globalización cultural y poder. Icaria Editoria. Barcelona. p. 73

prácticas comunicacionales se convierten en un desafío que deben tomar en cuenta; que la realidad que se está narrando actualmente como el acceso que se tenga a lo simbólico, así como lo plantea Michel de Certeau, crea posibilidades relativas a imposibilidades admitidas y no dilucidadas(Certeau, 1995, p. 35).

De esta forma pensar la comunicación a partir de las nuevas tecnologías como uno de los accesos a los registros lingüísticos que se manejan actualmente, permite entender la generación de códigos de cada cultura, es decir, da paso a la comprensión de los lenguajes que allí se manejan. Dichos lenguajes no sólo van implícitos en las tecnologías, sino que trasciende ese lugar y ocupan la cotidianidad de forma que la van configurando y por tanto también narrando, de manera que se convierten en discursos cercanos que generan cierto tipo de prácticas.

Estas prácticas ocupan también el espacio de las producciones del sujeto, y a manera de registro van configurando una narración que llevará el sello de estos discursos generados por dichas tecnologías. Por tanto, el saber qué códigos se maneja, permite comprender que narrativas producen su injerencia en el imaginario social. De esta forma también se puede entender a la comunicación ya que, como lo sostiene De Certeau, ésta también, se conforma a través de los relatos que configuran formas de actuar en el presente, con un registro que antecede ese momento. Es decir, son los relatos los que provistos de significación operan como vínculos dados por la memoria⁴¹ para que el sujeto configure la realidad en donde opera.

De esta forma podemos entender lo cotidiano como el lugar de la acción a la hora de significar el mundo de las relaciones sociales, así como el campo de los intercambios simbólicos, en donde el lenguaje se presenta como un vehículo que moviliza, mantiene y reactiva un discurso que opera en la configuración de éstas. Entender a las representaciones bajo este contexto permite conocer que su naturaleza está dada por la repetición de un figura que se presenta mucho más real que la realidad, *la representación siempre es una convención que tiene el triple carácter de poner de manifiesto una totalidad en sí misma inasequible*(Certeau, 1995, p. 54), de modo que el ejercicio de construcción de sentido e intercambios está mediada por un referente que siendo construcción se piensa como verdad y actúa como determinante a la hora de generar la referencialidad necesaria para construcción de los mapas de significación del mundo.

⁴¹ La memoria como un lugar que aporta en la construcción de representaciones, basándose en la experiencia como eje que la configura, actúa como un agente que es tomado dentro de la validación de ciertos comportamientos y dinámicas sociales que se reactualizan cada tanto.

Los sistemas de representación no son lugares fijos sino que son reactualizados de acuerdo a las demandas de cada sistema donde opera, y conforme al comportamiento de la sociedad a la que trata de representar. Este sistema es muchas veces cuestionado y transformado conforme al uso y ejercicio del poder simbólico que ejerza cada sociedad. Sucede así una nueva búsqueda que aborda la cultura, sociedad y subjetividad como momentos de apertura de una nueva formación sentido en donde la comunicación será la encargada de generar estos encuentros que deviene en la formación de nuevos contratos sociales. Para ello la palabra opera como el enlace que hace posibles dichos encuentros y como medio a través del cual las producciones culturales son posibles. La palabra como un lugar desde donde se puede ejercer el poder, es controlada de acuerdo a los relatos en donde se muestre, y actúa como un agente que genera cambios cuando el empoderamiento social en ésta se vea inminente. Para ejercer un control alrededor de ella, es necesario que los relatos que dan cuenta de un sistema sean reactualizados constantemente y en la fuerza de la repetición, como lo sostiene De Certeau, reinscriban el pasado en el presente.

Las producciones culturales en este sentido nos aportan al entendimiento de los relatos que están circulando y comunicando en la sociedad, por eso la importancia de volver a ellos para entender aquella construcción de sentido que está operando dentro del imaginario simbólico social. Plantear las producciones como escenarios y momentos de entendimiento, es comprender que éstas llevan implícitos juegos discursivos en las que se puede entender las dinámicas del sistema operante.

Bajo este contexto surge la literatura como un momento de la producción cultural en donde los sentidos son expuestos a través de una narrativa que revela los esquemas simbólicos y las redes de representación que hacen posible su entendimiento y la significación de un mundo que nos es cercano por la forma en que es narrado. Es así que la configuración de una obra literaria puede ser posible en medida de que los códigos que esta aporte correspondan a la sociedad donde es enunciada. La comunicación en este sentido juega un rol de establecimiento de intercambios simbólicos que aportan a la estructuración de una forma de ver el mundo.

2.2 LITERATURA

Hablar de la literatura como una producción cultural nos lleva a pensarla bajo el campo de las construcciones discursivas en donde las dinámicas de representación y configuración de narrativas, presentan composiciones que no sólo quedan en la obra como producto, sino también como productora de miradas del mundo. La importancia de pensar la literatura, como un vehículo que permite la construcción de una realidad representada a través de tramas posibilita un acercamiento hacia la comprensión de los hechos en donde el sujeto lector se ve identificado a tal punto que significa su mundo a través de estos relatos. Para ello es necesario comprender como operan las narrativas y relatos, no sólo en la configuración de ficciones sino también en el establecimiento de una realidad contada que llega a simbolizar y estructurar modelos que son tomados como verdades para actuar a través de ellas.

Hayden White (1928), en su libro *El contenido de la Forma*⁴², hace un recorrido teórico desde donde se ha entendido la narrativa y su pertinencia a la hora de ir contando la historia de la sociedad, de forma que permite comprenderla como una forma de dar orden y sentido a los acontecimientos. Dicha forma responde a las líneas discursivas en la que cada paradigma se mueve. Esto abre campo a la comprensión de los sistemas de estructuración de relatos que van construyendo la realidad, ya que *la narrativa es un metacódigo, un universal humano sobre cuya base pueden transmitirse mensajes transculturales acerca de la naturaleza de una realidad común*⁴³, de tal forma que se genere la configuración de representaciones que se establecen como símbolos que operan sobre imaginarios colectivos en donde se ven representados.

La acción de la narrativa en la configuración de relatos se ha dado por las características que esta adquiere en su intento de mostrarse como un agente objetivo que busca representar la verdad de los hechos. Este juego discursivo sólo es posible si viene respaldado por mecanismos sistémicos dados por las formas de contar los acontecimientos, es decir, la narrativa no es ajena a las estrategias discursivas por las cuales actúa un sistema legítimo, pero tampoco influye en el contenido que esta porta. Es por eso que se puede entender la similitud que se encuentra entre la narrativa histórica y la literaria. Siendo la última aquella que con contenidos de ficción se mueve bajo la forma de una

⁴²White, Hayden (1992). *El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica*. Barcelona: Paidós. p.16

⁴³White, Hayden (1992). *Op. Cit.* p.17

verdad que es tomada por quien la reconfigura en su imaginario de acuerdo al manejo de los códigos ahí sostenidos.

La forma en que la narrativa presenta los contenidos, es a través de la representación de una realidad que es previamente elegida y que toma relevancia de acuerdo a las demandas de una época que quiere mostrarse como legítima. De esta manera, en el ordenamiento y selección de realidad a ser contada, se van prefijando las significaciones de la misma que va construyendo las acciones y comportamientos de los sujetos alrededor de ella. Lo mismo sucede en la literatura a la hora en que el autor empieza a describir el contexto donde se desarrolla la historia y los personajes adquieren características específicas a través de la lógica de tramas, que como Hayden White lo señala, se mueven bajo la concepción de *una estructura de relaciones por la que se dota de significado a elementos del relato al identificarlos como parte de un todo*⁴⁴, en donde por medio de este sistema, se da sentido y configura la historia.

Es de esta manera que las tramas representan a la realidad por los elementos que utiliza, en donde se establecen símbolos y signos que por medio de un código común como el lenguaje, el sujeto se siente identificado de tal forma que se ve dentro de las historias como un elemento más. De esta manera la separación entre la trama, que puede presentar una ficción, y la realidad del sujeto se desdibuja por un momento en el que se pone a juego los referentes mostrados junto con la reconfiguración de modelos con los que se medirá más tarde la realidad.

En este sentido, la realidad esta mediada por una representación que se hace de ella y que es presentada en un relato que lejos de contar la vida como sucede, es narrada como el lenguaje lo posibilita. Es así que los discursos guiados por intenciones y movilizados a través de la narrativa apuestan por el establecimiento de códigos como el lenguaje, que determina una configuración cultural (White, 1992, pág. 199) que es materializada a través de una obra escrita que moviliza los significados al campo del consumo, producción y distribución.

La lógica de configuración de discursos a través de la narrativa se da en el establecimiento de relatos que buscan técnicas en donde la segregación de acontecimientos tiene una intencionalidad que suprime, subordina, repite, varía, cambia de perspectiva de acuerdo a las ideas que se quieren transmitir (White, 1992, pág. 113) en pos del establecimiento de un orden político, económico,

⁴⁴White, Hayden (1992). El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica. Paidós. Barcelona. p.24

social y cultural. La configuración de relatos, entonces, buscará aquellos acontecimientos que den cuenta estos discursos en donde la representación sea asumida como una verdad y como forma de conocimiento. De esta manera se gestan procesos de reproducción en donde se establecen relaciones que son perfectibles en medida de la estructuración discursiva necesaria para un fin específico.

Las representaciones que el discurso moviliza en su intento de dar sentido a la realidad narrada, deben ser validadas a través de una objetividad que requiere de un rigor de estructuración. Dicha objetividad es dada, de acuerdo a Hayden White, por la *trópica*⁴⁵ que constituye a cada discurso en medida de que se presente entre lo lógico y lo ficcional. De esta manera los discursos presentados se someten a un examen de fidelidad para con los hechos presentados y con la forma de esa presentación. Es decir, juega en la dialógica entre forma y contenido, por eso se puede entender al discurso como un agente mediador que permite la estructuración de la representación con un carácter real y verdadero que construya a través de ciertas estrategias discursivas, relaciones que determinan prácticas sociales dotándolas de sentido y maneras de ejecución que dan como resultado una realidad impuesta.

Es así que la representación es un simulacro de la estructura y procesos de acontecimientos reales en donde a través de juegos narrativos y discursivos adquiere su carácter de verdad. En estos juegos se dan intercambios de signos que junto con los procesos de reproducción que el sujeto genera devienen en intercambios de sentido, que posibilita la comunicación de este simulacro con la realidad, que se encuentran por la capacidad de simbolizar los objetos y sus relaciones.

Esta capacidad de simbolizar es vital en la comprensión del ser social, ya que es a través de ella que el sujeto va construyéndose en relación a lo que le rodea, y entiende las convencionalidades de esta red compleja de condiciones que se deben interiorizar, en pos de una convivencia colectiva. El símbolo actúa como un mecanismo cultural que lo aleja de la impredecible naturaleza, así como también *nos dice que imágenes buscar en nuestra experiencia cultural codificada en pos de determinar cómo nos deberíamos sentir acerca de la cosa representada*⁴⁶. Por esto se puede entender también la necesidad de ir narrado y relatando los acontecimientos, a través de formas que aseguren su paso en la historia de la humanidad, dejando legados que son socialmente compartidos.

⁴⁵White, Hayden (1992). El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica. Barcelona: Paidós. p. 64

⁴⁶White, Hayden (1992). *Op. Cit.* p. 126

La narrativa entonces, se presenta como una forma del relato y se constituye en una modalidad de representación verbal que construye una mirada del mundo, en donde los acontecimientos son parte de un proceso que se consolida por las veces que son contadas. De la misma manera las tramas como ficciones cercanas reconstruyen imaginarios, que dotados de sentido adquieren una forma que desdibuja sus límites con lo real y transfieren significaciones con las que se opera en la cotidianidad.

Se debe recordar en este punto, que el contenido que la narrativa lleva no se ve modificado por su forma, sino que en su unión, tal como lo plantea Hayden White, que se producen los símbolos. Es decir la unión entre contenido y forma son las que configuran esta estructura de ordenamiento de acontecimientos, codificaciones y sentidos que se mueven en ellos, que dan como resultado un proceso de simbolización que responden a las lógicas discursivas que un sistema plantea para cada aspecto social que debe ser narrado en este intento de *dotar de sentido a los pasados tanto personales como públicos*⁴⁷ que permiten un lugar desde donde el cual partir en el tiempo real.

Las narrativas se juegan entre un tiempo vivido y un tiempo ficticio, en donde van estructurando un sistema de producción de significado que no terminan en el hecho de consolidarse en una obra escrita como efecto cultural, sino también como una causa que da como resultado un artefacto cultural. De esta forma, podemos entender la configuración de dinámicas que se instalan en este proceso de sublimación de significado *que constituye una posible respuesta de la conciencia humana a su mundo en cualquier lugar y en todas las épocas*⁴⁸.

Llegado a este punto es preciso aclarar; que a diferencia de la narrativa histórica que trabaja en la validación de acontecimientos vividos y su ordenamiento cronológico de acuerdo a ciertas convenciones y arbitrariedades sociales que legitiman un sistema social; las narrativas literarias trabajan sobre su interés por lo posible, es decir las ficciones. Sin embargo, de acuerdo a Hayden White, estos dos tipos de narrativas son producto de la capacidad creadora de quienes las escriben, esta capacidad esta mediada por un sin número de procedimientos que la hacen legítima. Tal como se señaló en el capítulo anterior al referirse a los discursos legítimos, existe también forma de hacer válidas las narraciones, que para poder existir deben responder a las demandas de un sistema planteado que utiliza esta forma para ir configurándose como algo legítimo que actúa como resultado y no como generador de este.

⁴⁷White, Hayden (1992). El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica. Barcelona: Paidós. p. 115

⁴⁸White, Hayden (1992). *Op. Cit.* p. 219

Es preciso entonces tener en cuenta que pese a que las formas de las narrativas sean diferentes las dos actúan bajo principios que las van dotando de sentido, las hacen posibles y legitiman. Es por eso que se puede entender como la historia oficial se configura a través de la puesta en escena de acontecimientos seleccionados que dejan de lado a otros hechos. Así también en la literatura, que consolida como legítimas a aquellas obras que llegan a ocupar el imaginario colectivo como una representación de la historia cultural de la sociedad, a tal punto de que entendemos la categoría de literatura universal que es presentada como una forma de comprensión de la sociedad y que debido a su forma logramos interpretar y entender las tramas ahí presentadas como parte de una identificación colectiva que no necesariamente da cuenta de la realidad en que se vive, pero que debido a su capacidad discursiva logra posicionarse como capitales culturales necesarios.

El lugar desde donde parten las narrativas es sin duda la realidad, que al momento de ser representada ocurre una deformación de la misma. Este proceso de cambio no es dado por el azar, sino que responde a un sistema legal que la hace legítima, de un sistema social específico. Dichos procedimientos están comprendido por dinámicas y parámetros que logren identificarlas con los sistemas sociales, que como lo plantea Hayden White, son dados por los impulsos de moralizar la realidad y explica que:

[L]os acontecimientos reales o imaginarios, de una significación que no poseen como mera secuencia, parece posible llegar a la conclusión de que toda narrativa histórica tiene como finalidad latente o manifiesta el deseo de moralizar sobre los acontecimientos que trata⁴⁹.

Por ello se puede entender cómo las producciones literarias no sólo dan cuenta de una historia presentada en forma de ficción, sino que responde a un sistema de pensamiento que opera en determinada sociedad. Es decir, son el resultado de procesos en donde los discursos se articulan de tal forma que develan su estructura por como son narrados.

A esto debemos tomar en cuenta la configuración de verdades en estos procedimientos y la naturalización de las mismas. Para ello es preciso pensar a la realidad narrada como el conflicto entre el deseo y la ley(White, 1992, p. 28), en donde la regularización y normalización del deseo se

⁴⁹White, Hayden (1992). El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica. Barcelona: Paidós. Pág. 29

da por los parámetros establecidos en una sociedad que se estructura bajo ciertos lineamientos que aseguran la permanencia de un sistema político, económico y cultural.

Es así que las verdades presentadas por las narrativas son producto de una construcción que permite el relacionamiento de ideas y comportamientos en pos del entendimiento de un mundo que en su intento de ir narrando el tiempo crea ficciones, las que son asumidas como reales. Por ello es preciso poner en debate cuales son los mecanismos que estructuran estas relaciones, y como evidencian un sistema a través del uso de códigos lingüísticos que operan como generadores de realidades posibles. En medida que respalde un proyecto de vida que es asegurado por instituciones que actúan a través de esquemas discursivos, en donde se transportan reglas, normas, conductas, legalidad, moralidad y formas de ser legítimos.

Para esto, dichos esquemas discursivos, toman al lenguaje como mecanismos de construcción en donde se consolida un proceso y establece relaciones entre la narración y el objeto que fue narrado. Hayden White, propone considerar al lenguaje como una manifestación, representación, símbolo o sistema de signos que guiados por una intención y determinados por una cultura, van configurando formas de ser y actuar en el mundo. De la misma manera es a través de éste, se propone la forma de cómo comportarnos ante la representación dejada por la narrativa.

Las acciones llevadas a cabo en el intento de simbolizar el mundo, permite el plantearse los relatos como formas posibles que dotan de sentido y ajustan a los hechos seleccionados para ser narrados. Esto implica procesos de simbolización que son interiorizados desde que hacemos uso de lenguaje en un intento de comprender el mundo de cómo es previamente narrado.

Es a través de estas propuestas que podemos entender la configuración de la sociedad actual, no sólo como resultado de cierto tipo de transformaciones, sino a través de la configuración de narrativas que han sido las que van trazando el camino de la historia de la sociedad. Así mismo van marcando los momentos legítimos que dan lugar a acontecimientos que deben ser contados, no sólo como un ejercicio de memoria, sino como la configuración discursiva de un sistema que opera a través de la construcción de subjetividades que lo respalden. Es así, que podemos entender cómo cierto tipo de presupuestos con el tiempo se han consolidado como verdades de acuerdo a las especificidades que cada paradigma implica.

La literatura como el lugar de lo posible, también configura estructuras que son tomadas como representaciones de la realidad, por lo que no sólo es una producción cultural, sino que también es una productora de sentidos que serán compartidos por aquellos de quienes logren identificarse dentro de una obra escrita. Así también, la literatura es el resultado de varios procesos históricos, sociales, políticos y culturales en donde las transformaciones se evidencian, no sólo en la obra como tal sino en las líneas discursivas que porta.

Es de esta forma que se puede entender cómo a lo largo de la historia, se han manejado ciertas premisas que son tomadas como verdades que deben ser distribuidas de acuerdo a ciertas lógicas y espacios como la literatura, la que es asumida como un producto cultural pero que tras los límites del soporte, se debe entender como un dispositivo de control. Es por eso la importancia de entender su funcionamiento y estructuración, partiendo de la necesidad de pensar cómo opera en la realidad, en la configuración de formas de ver y representar el mundo.

Es de esta manera que se puede entender la configuración de estereotipos, roles, relaciones, etc., en la construcción de ficciones que lejos de ser ajenas a la realidad, se presentan como lugares de reconocimiento. La forma en que se presentan las narrativas, como se ha mencionado anteriormente, no alteran el contenido que las estructura, por tanto es necesario reconocer qué redes discursivas se tejen en las propuestas literarias, tomando en cuenta que no sólo responden al ordenamiento de hechos, sino al contexto donde es enunciada y la voz desde donde es narrada. Entender el lugar de enunciación de las narrativas literarias, permite un acercamiento hacia las condiciones de su producción, que difiere una de otra debido a los procesos que los atraviesan.

2.2.1 Mujer y literatura

La literatura, de acuerdo a lo planteado anteriormente, como un mecanismo productor de sentidos, significaciones y símbolos que a través de las formas narrativas van configurando relatos en donde el mundo se ve representado. Dicha representación es el resultado de procedimientos discursivos en donde se configura una forma de ver, ser y actuar en el mundo. De esta manera, se puede entender también el sostenimiento de líneas que den cuenta de un sistema social que establece un tipo de relaciones específicas bajo la idea de plantearse como legítimo en un tiempo, espacio y momento determinado.

Bajo este contexto de entendimiento de lo que literatura implica, es preciso reconocer el papel de la mujer, no sólo como una construcción ficticia sostenida por una forma de narrar su vida dentro de una sociedad, sino también como la generadora de relatos que planteen una mirada desde un lugar que ha sido desconocido por tradición cultural: su cuerpo.

Al hablar de la mujer dentro de la literatura es preciso recordar que esta sin ser parte del mundo legal y visible dentro de la esfera pública, ha logrado configurar mecanismos que han posibilitado que su voz sea escuchada. La tradición patriarcal por la que las prácticas de producción discursiva se ven atravesadas, hace que la voz de la mujer, como generadora de relatos, pase por procedimientos de exclusión en donde se vaya dejando de lado a esta como agente constructor de relatos y más bien se la restrinja a espacios relacionados con la naturaleza y el mito (Perilli, 1997, pág. 478). De esta forma se deslegitima el rol de la mujer como escritora y su obra pasa a ser parte de las ficciones desconocidas y poco legítimas.

Pero las estrategias planteadas a lo largo de la historia por la mujer, en la lucha de un reconocimiento como sujetos creadores de narrativas, en donde se instalen también, representaciones distintas de la mujer, como un modo de ser el mundo que no sólo sea desde una naturalidad sexo-genérica, sino que vaya ligada a la configuración de subjetividades alteradas que reconfiguran códigos y simbolizan el mundo desde los bordes de una clase excluida. Por esto es pertinente plantear la apropiación de la palabra como posibilidad de reconfiguración de identidades y reconocimiento, así como el entendimiento de las subjetividades como centro textual desde donde escribe desde los cuerpos y con cuerpos (Perilli, 1997, pág. 481). De esta forma, y como plantea Francine Masiello, en su texto *Las mujeres como agentes dobles de la historia*, sucede la auto representación de la mujer dentro de una historial formal, en donde se configura identidades que dotan de puntos de enunciación múltiple, que dan apertura a voces reprimidas.

La lucha de la mujer por una representación que se aleje del sistema heteronormativo, ha tenido que jugarse a través de estrategias en donde visión social que es planteada por el estado, sea cuestionada a través de debates sobre participación en donde las restricciones de movilidad y deseo sean obviadas (Masiello, 1997). De esta forma se trata de rehuir a la configuración de identidades únicas que van normatizando a la mujer y sus prácticas, ya que como lo señala Carmen Perilli, en su libro *Mujer e identidad en la narrativa*, esta construcción de una única identidad es propia de discursos autoritarios que buscan fijar el sentido.

Es así que se pueden entender las estrategias planteadas, por la mujer, en su intento de ir narrando una historia en donde se evidencia no sólo un sistema de exclusiones sino que también las posibilidades ante este. Pero dicho intento, para poder llegar a ser visible dentro de la esfera pública, necesita de formas de presentación legítimas que construyan contenidos diferentes.

Esto se ha logrado históricamente, cuando la mujer actúa no sólo desde ese rol impuesto, sino en la configuración de voces que se presenten como resistencias a la legislación de cuerpos y sentimientos que como lo plantea, Masiello, el estado promulga. Para ello es preciso tomar como mecanismo de acción las lógicas del disfraz y máscaras desde donde se enuncian las otras voces, que escapando de la homogenización y unificación de identidades y formas, plantea una posibilidad de enunciación. Se debe tomar en cuenta que la institución literaria como agente reguladora de relatos y de configuración de representaciones ha ubicado a la mujer, como escritora al

[E]spacio del hogar y del mundo de las emociones, usando un tono confesional e intimista, bajo géneros literarios acordes a su sexo e incluso rescritura de la Historia y la inscripción de la leyenda nacional pero en una clave mínima⁵⁰

Recordando siempre que la mujer no es parte del lenguaje político universal, y que si bien es cierto puede construir relatos estos se anudan desde la sexualidad. De esta forma el ejercicio de escritura para ser legítimo responde a una cuestión biológica y no necesariamente a lo que el texto presente.

Es así que las estrategias discursivas creadas por escritoras buscan no un enfrentamiento con los discursos machistas, sino que se configuran alrededor de la cotidianidad como microespacios desde donde configurar nuevas prácticas, o evidencian los sistemas de exclusión a través de ciertas figuras literarias en donde se toma a los sentimientos como un lenguaje, y no como una esencialidad propia de la mujer, por su genitalidad. Si la lógica de la escritura de la literatura por parte de las mujeres se ubicara solamente como una oposición directa a las configuraciones de relatos heteronormativos, estarían respondiendo a la necesidad de pensar el mundo desde las ficciones de género, lugar que es ocupado por el estado para realizar distribuciones de trabajo y de roles.

⁵⁰Perilli, Carmen (1997). Mujeres e identidad en la narrativa latinoamericana a fines de milenio. En *Memorias de Jalla, Tucumán 1995*. (2)Tucumán: Proyecto Tucumán Andes. p. 480

Ahora bien algo que no se debe desconocer es que la configuración de relatos y la inserción de narradoras responden a la consolidación de una burguesía que asegura, también, una voz legítima a un tipo de mujer. Es decir, los relatos que llegan a ser parte de las narrativas responden también a las garantías de una clase social, raza y género. Categorías que determinan la validez del relato, no con esto se quiere afirmar que no existen propuestas alternativas que dan cuenta de procesos de subversión, sino que los mecanismos de legitimidad de los discursos operan también en ellos desde a institución literaria.

Por otro lado, se presentan también los relatos que sin ser escritos necesariamente por mujeres tratan de representarla, a través de la configuración de lugares comunes en donde ubican a la mujer desde a construcción de una feminidad que es dada gracias a su genitalidad. Es decir, en los relatos que representan a la mujer esta adquiere características que reconstruyen un sistema binario de oposición al hombre y la dotan de elementos que la ubican dentro de las lógicas de la heteronormatividad.

Es por eso común encontrar personajes de mujeres que operen en el imaginario como un referente a la realidad y desde donde se instala un sistema de pensamiento que irá determinando cierto tipo de conductas, y por tanto generando el reconocimiento de identidades desde las cuales actuar. Masiello, sostiene que dichas identidades están dadas desde instituciones como el estado, del que depende su forma en los procesos de representación, de forma que se convierte no sólo en un asunto estético, sino también político(Masiello, 1997, p. 253).De acuerdo con Carmen Perilli:

[L]a construcción de una identidad única es propia de un discurso autoritario que busca fijar el sentido. Sólo desde una posición antiesencialista puede emplearse este concepto en la escritura de mujeres ya que todo significado es un juego de la diferencia⁵¹.

Es por eso la necesidad de pensar la literatura “femenina” en el intento de reconocer que escenarios está planteando y que ideas discursivas está movilizandando en el campo de las significaciones. De esta forma se posibilita comprender las narrativas bajo las cuales se actúa y que ficciones son las que están contando la vida de la sociedad. En este sentido también se puede

⁵¹Perilli, Carmen (1997). Mujeres e identidad en la narrativa latinoamericana a fines de milenio. En *Memorias de Jalla, Tucumán 1995*. (2)Tucumán: Proyecto Tucumán Andes. p. 479

conocer los bordes de ésta, para que al ver sus límites permita un posicionamiento desde la disidencia de esos lugares y genere posibilidades distintas.

Tomando en cuenta que el lugar donde suceden todas estas articulaciones discursivas es el sujeto, se debe pensar en cómo se dan los encuentros de las distintas narrativas, que van cargadas de una historia que las configura y dota de sentido. Perilli, plantea, refiriéndose al sujeto latinoamericano, la posibilidad de pensarlo desde la hibridez, heterogeneidad, la multiplicidad, el conflicto y la contradicción (Perilli, 1997); y es de esta misma manera que se debe entender sus producciones.

La literatura como un lugar de inscripción permite el entendimiento de la configuración de sentidos que se están comunicando, ya que la obra literaria lejos de ser un producto muerto, es un campo de resignificaciones y movimientos que van construyendo representaciones. Es decir, la construcción del mundo, sus significaciones y sus sentidos, pasan también por la forma en que es relatado y por los contenidos que presentan, los que responden a un sistema social, político, económico y cultural. He aquí la clave del análisis de las obras literarias, comprender que líneas discursivas están atravesando la sociedad que es representada y que parámetros de enunciación cumple.

Así también permite entender la naturalización de ciertos temas que conforman la vida social, ya que es necesario comprender que la literatura al ser un campo de articulación de ciertos discursos, es un lugar desde donde se genera legitimidad. Es decir, al narrar cierto tipo de relatos y dejar de lado otros se manifiesta, de cierta, las relaciones de poder que están en juego en este campo discursivo.

Por tanto, es preciso poner en debate las estructuras que se están reproduciendo, de forma que se manifiesten las relaciones de fuerza que se mueven bajo la lógica de lo que Pierre Bourdieu llama “violencia simbólica”, en donde mediante actos performativos el habitus de estructura binaria, heteropatriarcal, es legitimado. Bourdieu afirma que *el efecto de la dominación simbólica no se ejerce en la lógica pura de las conciencias cognitivas, sino en la oscuridad de las disposiciones del habitus, donde están inscritos los esquemas de percepción, evaluación y acción*⁵², que responden a lógicas arbitrarias creadas para la administración de los objetos y sujetos.

⁵²Bourdieu, Pierre (1999). *Meditaciones Pascalianas*. Barcelona: Anagrama. p. 225

Es así que las relaciones de lo simbólico en donde están presentes procesos de dominación se muestran también en las producciones literarias. Tal es el caso de este estudio que busca a partir de dos cuentos infantiles de escritoras ecuatorianas, mostrar las lógicas de estructuración de género que lejos de ser la intención del autor, revelan las relaciones de poder que se juegan, al punto de generar en las estructuras sociales un sentido que comunica un sistema de pensamiento que se presenta como único y natural.

El primero de los cuentos, presenta de manera autobiográfica la niñez ficcionada de la autora, lo que permite llevar el análisis hacia el lugar de la memoria como el registro de una voz que se ve representada en el recuerdo; y el segundo presenta la ficción a manera de trama en donde la protagonista es una niña que irá evidenciando su mundo, desde 'sus' percepciones. Es así que se busca encontrar los encuentros que tienen las tramas y las líneas por las que se están moviendo los relatos, desde la voz de la mujer como lugar de enunciación y posicionamiento social, de manera que se muestren las lógicas de género que se manejan y los lugares que topan y los que no se cuestionan que se asumen como propios.

Es así que busca hacer un rastreo de esa feminidad como lugar de construcción del sujeto donde se establecen prácticas que validen a la mujer dentro de la sociedad, bajo conceptos ligados a la sutileza, pasividad, debilidad, vulnerabilidad, etc. De forma que consoliden el sistema binario heteropatriarcal en donde el hombre construye a la mujer por oposición a este.

Así mismo se trata de poner en evidencia la construcción que se hace de los personajes y si estos cumplen una carga genérica en donde la diferencia sexual construye un rol social. Es decir, si se juega en la lógica de que la mujer determinada por una genitalidad biológica está condicionada a tener un tipo de relación específica con los sujetos y objetos con quien interactúa, de forma que se rija a valores como la decencia, la honra, pudor, delicadeza. De tal manera que cumpla performáticamente con el papel asignado culturalmente de acuerdo a las ficciones del género que se han consolidado como signos de lo biológico.

Es necesario para este trabajo hacer un análisis de los espacios desde donde se está narrando, es decir que lugares son los que construyen la ficción y si estos están vinculados a lo privado, como momento del poder ser de la mujer, así como el lugar de lo subjetivo, de lo sentimental, en donde se mueve a través de ellos como motor de acciones y decisiones. Tomando en cuenta que lo privado se ha construido como espacio de lo no visible, de lo íntimo y por tanto desde donde no se puede alzar

una voz propia sino a través de los otros, es importante tomarlo en cuenta como momento desde donde se trazan los bordes de la ficción que es contada, y que pone en evidencia una estructura donde se legitima un sistema, pero también es necesario ubicarlo como un ejercicio de denuncia a través del mostrar aquellos lugares.

De la misma manera se busca ubicar la construcción de la mujer, desde la infancia, es decir cómo se construye la idea de la niñez en los cuentos a analizar y de qué forma se va configurando el imaginario de las niñas, como sujetos desde donde se narran las historias. De forma que se muestre como opera lo dicho anteriormente en la configuración de una feminidad como algo esencial e inherente a la mujer.

Al ser voces de mujeres las que se inscriben, es necesario poner en debate desde que cuerpos se está relatando los hechos al momento de construir la feminidad y cómo opera los mapas mentales al generar estos esquemas discursivos. Para ello se debe tomar en cuenta que operan en los límites de la legitimidad que permite enunciar una historia. Es decir, que existe incluso en la ficción de la obra literaria la capacidad de otorgar quien puede ser visible de acuerdo a ciertos parámetros que permiten hacerlo narrable. Por tanto, se busca mostrar estos juegos de relaciones de poder entre lo inscrito y lo no dicho, es decir aquello que busca mantener el orden de un sistema que opera a través de la heteronormatividad como una naturalidad.

De esta forma las producciones literarias adquieren su característica de vehículo movilizador de discursos y representaciones que aportan en el mantenimiento y legitimidad de estructuras de pensamiento, que van generando mapas mentales que son compartidos a través de procesos comunicativos. Así por medio del análisis se abandona el espacio de la naturalización de una violencia simbólica en busca de posicionamiento diferente.

CAPÍTULO III

En este capítulo se realizará el análisis de dos textos literarios bajo las categorías de género; literatura, comunicación y discurso, como ejes que posibiliten entrar al campo del sentido que construyen estas producciones. En un primer momento se analizará la novela “Margarita Peripecias” de la editorial Alfaguara del año 2008, de la autora ecuatoriana Mónica Varea, quien hace uso de un lenguaje contemporáneo a través de presentar historias cercanas y cotidianas que buscan acercarse al mundo de la infancia; y en este caso al tener como protagonista a una niña, permite aproximarse a la construcción de esa mirada del mundo y del lugar desde donde es nombrado, así como su relación con la idea de feminidad. En una segunda parte de este trabajo, se tomarán dos textos del libro “Cuentos de medianoche”, de la autora Leonor Bravo, publicado en 2010 por la editorial Alfaguara, como el lugar de la fantasía en donde se va contando historias que juegan en la lógica de lo imaginario como propuesta ante lo real, pero que toma también elementos comunes para llevarlos a plano de lo narrable. Este cuento así mismo, presenta como protagonista a una niña que permitirá un acercamiento al mundo de lo irreal dentro de la ficción.

Es así que este trabajo busca reunir estos espacios de narración como lugares de análisis de construcciones discursivas, estructuras narrativas y representaciones alrededor de la idea de feminidad que se mueven a través de las tramas, ubicándose en el espacio de la ficción. Se debe tomar en cuenta que el análisis aquí propuesto mira a la obra literaria como un medio de comunicación portador de sentidos que interactúan con los significantes que cada lector posee. Por tanto, se busca encontrar los límites discursivos de dichos sentidos presentes en la obra que evidencien aquellas dinámicas instituidas que devienen en prácticas que son legitimadas por un sistema social, económico, político y cultural. De esta manera se plantea un análisis de discurso que muestre las líneas narrativas bajo las cuales está constituido, más no los efectos que causan en una dinámica de recepción.

A lo largo de este análisis se busca ubicar que hechos se están narrando en las obras literarias, en este ejercicio de representación de manera que permita mostrar cuales son los lugares que se piensan como legítimos a la hora de construir un relato. De la misma manera, trata de mostrar cuáles son los roles sociales presentes, qué papel están representando y que relaciones se están generando a partir de ellos, para de esta forma entender que significantes, códigos y esquemas se movilizan en las obras a analizar.

Es así que este trabajo permitirá abordar la construcción de la feminidad, desde el espacio de la literatura infantil, en donde de manera sutil se van instalando formas de percibir el mundo que mantienen estructuras y reactualizan cada tanto ciertos discursos que sostienen un sistema. De esta forma, el pensar a la literatura como un agente discursivo abre el campo del debate hacia las narrativas que se están configurando y su ejercicio de mostrarse como representaciones de lo real pese a que mantengan una estructura ficticia.

ANÁLISIS DE DISCURSO DE DOS TEXTOS LITERARIOS INFANTILES ECUATORIANOS

3.1 MARGARITA PERIPECIAS

Margarita Peripecias, es una novela que narra la vida de una niña de 11 años que se muda de un pueblo pequeño a la gran ciudad. Este cambio implica empezar a relacionarse con gente nueva, tener nuevos amigos y aprender dinámicas distintas que son propias de este nuevo lugar. A lo largo del relato es frecuente encontrar lugares como la casa de la protagonista, su colegio, reuniones familiares, festividades religiosas, así como tópicos que abordan sueños, amores, deseos, siempre ligado al mundo de los sentimientos como momentos propios, cercanos y cotidianos: *La mudanza fue muy rápida y la llegada a la capital, más veloz aún. En un abrir y cerrar de ojos, la familia Bernal Piñeyros estaba instalada y, después de un cortísimo verano, no tan caluroso, sin viento ni cometa, Margarita entró en un colegio de monjas europeas que quedaba en lo alto de una colina*⁵³.

Carmen Perilli, en su texto *Mujeres e Identidad en la narrativa latinoamericana a fines del milenio*⁵⁴, señala que en las narraciones de mujeres sobre mujeres es común encontrar una referencialidad que *opera en el interior más que en el exterior levantando un continente de “gritos y susurros” donde se nombra a partir de la relación especular con el otro en la experiencia de los afectos*⁵⁵ de manera que las construcciones discursivas son manejadas por subjetividades que dan

⁵³ Varea, Mónica. (2008). *Margarita peripecias*. Quito. Alfaguara infantil. p. 18

⁵⁴ Perilli, Carmen (1997). *Mujeres e identidad en la narrativa latinoamericana a fines de milenio*. En *Memorias de Jalla, Tucumán 1995*. (2)Tucumán: Proyecto Tucumán Andes. p. 480

⁵⁵ Perilli, Carmen (1997). *Op. Cit.* p. 480

cuenta de la voz desde donde se narra. Es decir que estos lugares son los espacios legítimos por donde pueden transitar las historias de las mujeres, de forma que aportan a la consolidación de la distribución espacial que exige un sistema binario y que como los sostiene Michel S. Kimmel, responde a un orden social y económico marcado por el género (Kimmel, 1998, p. 207).

De esta manera el discurso alrededor de la feminidad se sostiene, gracias a que se enuncian ciertos lugares y dinámicas que se piensan como propias para las mujeres. En este nombrar ciertos espacios y lugares, también se invisibilizan otros, que de acuerdo a Michel Foucault es una de las estrategias de los discursos para operar también desde el silencio, de manera que se vean como espontáneos, naturales, para consolidarse en lo universal e incuestionable.

Durante la trama, se puede encontrar cierto tipo de prácticas que son aprobadas o sancionadas por las instituciones que se nombran en el relato. Siendo de esta forma trazadas aquellas líneas discursivas que van delimitando una manera de actuar para Margarita, que se construye de acuerdo a parámetros legítimos para una mujer, en donde se ponen de manifiesto modelos, conductas y prácticas que dan cuenta de una mirada acerca de la configuración del sujeto femenino y de una sociedad, que se piensa a través roles específicos de acuerdo características biológicas.

A continuación se realizará el análisis de la novela tomando en cuenta su división por capítulos que serán diferenciados por los títulos de cada uno de ellos de forma que se respeta la dinámica del texto y la configuración de su trama. Para este análisis se toma en cuenta partes específicas, en donde se muestre los sentidos que se pretenden comunicar a la hora de aportar a la construcción de la idea de feminidad. De manera que a través del estudio específico de cada una de las partes del texto, se podrá evidenciar las redes discursivas que conforman el relato en cuanto a la representación de la mujer en las ficciones infantiles.

3.1.1 “El cambio”

Al iniciar el relato de esta novela, la autora hace una descripción de la familia de Margarita, lo que lleva a la narración hacia el lugar de lo privado, lo familiar, en donde los roles están definidos y pese a que se enuncia una ligera oposición ante el estereotipo, termina por caer en las formas comunes de representación de las mujeres. Carmen Perilli, denomina a esta dinámica del escribir

desde la mujer, como *representaciones y autorepresentaciones que se centran en los cuerpos y erigen una geografía ganada por la falta*⁵⁶ de forma que en este ejercicio de descripción se encuentran estructurados, pese a que no sea intención de la autora, modelos de feminidad que responden al sistema heteronormativo. Es así que se puede encontrar una forma de maternidad específica, que da cuenta de la patrón que se ha establecido socialmente y validado culturalmente: *La mamá de Margarita no era tan buena, ni tan angelical, pero todo lo que hacía era maravilloso, delicioso o hermoso, por eso Margarita a veces se preguntaba por qué a ella no la había hecho tan hermosa*⁵⁷.

En la descripción que se realiza de la mamá de Margarita, están determinadas características a través de lo que hace, y no de lo que es. Se hace un reconocimiento a partir del otro y de las sensibilidades que este tiene hacia el personaje de la madre, como un ser que sin cumplir con todas las demandas impuestas ante su rol, que se piensan como naturales, actúa con una esencialidad innata de manera que aporta a la construcción de la idea de la maternidad como un lugar sublime, de puede ser mitificado, y se mueve en el campo de lo subjetivo. No se menciona el espacio de interacción de la madre, pero es ese silencio que la liga al plano de lo privado.

Tomando en cuenta lo planteado por Paul Ricoeur, en su texto “El discurso de la acción”, cuando se refiere a que es el leguaje que permite captar los juegos discursivos presentes a través de las acciones que estos producen, se puede entender que el no nombrar el lugar de la acción de la madre responde a que el contexto está dado a través de lo no dicho, que actúa como una estructura inmanente en la descripción del relato, en donde se pone de manifiesto que la distribución espacial, entre lo público y lo privado está dada como una naturalidad que responde a una forma específica de significar el mundo. De la misma manera, retomando lo dicho por Irene Vasilachis de Gialdino en su texto *Discurso político y prensa escrita*⁵⁸, son estas redes semánticas las que permiten entender los modelos interpretativos de lo real que van significando al mundo a través de la representaciones que se hacen presente en la narración.

⁵⁶Perilli, Carmen (1997). Mujeres e identidad en la narrativa latinoamericana a fines de milenio. En *Memorias de Jalla, Tucumán 1995*. (2)Tucumán: Proyecto Tucumán Andes. p. 480

⁵⁷Varea, Mónica. (2008). *Margarita peripecias*. Quito. Alfaguara infantil. p. 10

⁵⁸ Vasilachis, Irene (2009). *Discurso político y prensa escrita*. Gedisa. Barcelona. p. 320

De la misma manera y como lo plantea, Leonor Arfuch, en el texto *Mujeres y escritura(s)*⁵⁹, la construcción de lo femenino se da en el ligar la función biológica *a la maternidad como la adecuación de pautas y estereotipos culturales que dictaminan los modos de representación*⁶⁰ siendo de esta forma que se valida el papel de la mujer como madre. Es decir, que al narrar la presencia de la figura materna se activa en el imaginario la relación por oposición que tiene con el hombre, y por tanto se valida un discurso dicotómico que configura sociedades a partir de un binarismo tomado como una esencialidad innata dado por genitalidades distintas.

Aquí los sentidos que se comunican se dan a través de la representación de la familia normalizada y legitimada como institución, de manera que la descripción de cada uno de sus integrantes cumple un rol específico de la familia modelo y funcional para un sistema heteronormativo, que plantea la existencia de una madre, padre e hijos/as como resultado natural de un proceso social. La existencia de esta figura de familia en la obra literaria, busca crear una identificación con lo representado, ya que se piensa a esta como un lugar común, que puede ser generalizado y legitimado por la repetición discursiva que gira a su alrededor.

Es así que la descripción del padre que antecede a la de la madre, nace del enunciar su profesión que lo vincula con el espacio público de manera que se construye como un sujeto legítimo, dentro de este sistema binario. La descripción del padre no se narra desde los sentimientos sino desde sus prácticas: *Su papá era médico, aunque la niña estaba segura de que era un ángel camuflado en un mandil blanco, porque curaba hasta los más terribles males y no tenía horario, trabajaba día y noche...*⁶¹

De esta manera quedan distribuidos los espacios, y los roles son representados, de forma sutil, bajo la lógica de género que construye sujetos concretos, hombres y mujeres. Así mismo el discurso de lo heteronormativo se consolida en este intento de insertar lo real en la ficción, en busca de ser una fiel representación de la realidad. Se narra, también, la descripción de la hermana de Margarita, quién nuevamente es tomada desde los sentimientos que generan en la protagonista:

⁵⁹ Arfuch, Leonor. (2003). *Mujeres y escritura(s)* en *Revista Sociedad No. 22*, noviembre, Fac. de Ciencias Sociales, UBA p. 235-253

⁶⁰ Arfuch, Leonor. (2003). *Mujeres y escritura(s)* en *Revista Sociedad No. 22*, noviembre, Fac. de Ciencias Sociales, UBA pp. 235-253.

⁶¹ Varea, Mónica. (2008). *Margarita peripecias*. Quito: Alfaguara infantil. p. 10

Su hermana Celia era tan bonita como mala. Obviamente no se parecía en nada a Margarita, pero algún defecto debía tener y ése era su flacura. Celia era tan flaca y comía tan poco que hacía enojar a los señores Bernal.⁶²

Se puede hacer un acercamiento desde la carga genérica que lleva implícita el personaje de hermana de Margarita, al estar ligada con una descripción desde lo físico, tomando a este como lugar de enunciación. De la misma manera es necesario abordar el tema de construcción de los cuerpos que se presenta en esta narrativa. En este caso, se pone en debate el estereotipo de una belleza a través de la delgadez, y se plantea como espacio de denuncia hacia este modelo impuesto. Sin embargo, este momento está supeditado al discurso que lleva implícito y habla sobre una modelación y disciplinamiento del cuerpo, cuando se enuncia como defecto su estructura, de manera que, como Meri Torras lo señala, se genera regulaciones de las emociones y el control de pulsiones, tal como se muestra en este fragmento, al referirse a que *era mala y comía muy poco*⁶³.

Las ideas que aquí se movilizan estructuran una forma de mirar la belleza desde una perspectiva distinta, pero se consolida el hecho de que este factor que se presenta como una característica esencial de la mujer a la hora de jerarquizarla en base a los patrones de un sistema que se basa en lo biológico como determinante. De esta manera y de acuerdo a Beatriz Preciado, se genera una repetición ritualizada de las normas de género sobre el cuerpo femenino (Preciado, 2004, pp. 20-27).

Esta idea de la construcción de un cuerpo que sea legítimo, dentro de la obra, se muestra más adelante como un ideal a alcanzar de parte de la protagonista. Es decir, que se estructura un deseo que se mueve en el plano de los significantes, que genera prácticas específicas y las dota de sentido. *Más que cartas eran peticiones desesperadas que nunca se cumplieron, porque ni Dios estaba en posibilidades de volverla bonita, alta y gorda, como ella pedía*⁶⁴.

En este fragmento, se puede ver como se configura un cuerpo ideal dentro de la ficción, que al utilizar códigos comunes, dota a la representación de cierta veracidad que desdibuja los límites con la realidad. De forma que las líneas discursivas se hacen presentes en base a un sistema específico que contempla al cuerpo como un lugar desde donde generar identidades que cargan un tipo características desde donde el sujeto puede nombrarse.

⁶² Varea, Mónica. (2008). Margarita peripecias. Quito. Alfaguara infantil. p. 10

⁶³ Varea, Mónica. (2008). *Op. Cit.* p.10

⁶⁴ Varea, Mónica. (2008). *Op. Cit.* p.13

Se evidencian también, los mecanismos de control y configuraciones de poder que se da a través del deseo de un cuerpo distinto, que hace visible la idea de que las relaciones que se configuran en la sociedad se da por medio de un corporalidad idealizada como mecanismo de interacción, por tanto se debe poseer algunos factores que lo legitimen a través de la estética. Bajo esta línea, se debe tomar en cuenta lo dicho por Preciado, al plantear la categoría de la performatividad, como un ocultamiento a través de una máscara que es construida a partir de discursos como estos, en donde se erige los cuerpos que se nombra, los que responden a un sistema que controla y administra lo biológico de acuerdo a parámetros heteronormativos(Preciado, 2004, pp. 20-27).

De esta forma se van configurando identidades en donde los lugares de enunciación como lo plantea Francine Masiello, en su texto *Las mujeres como agentes dobles de la historia*, juegan en la lógica de representaciones que no sólo dan cuenta de un asunto estético, sino también político(Masiello, 1997, p. 253), que responde a un sistema que norma las dichas identidades de acuerdo a las demandas de la heteronormatividad. Se debe tomar en cuenta, que si bien es cierto las ideas que se mueven en este texto, validan una forma de concebir el mundo de acuerdo a un sistema en específico, también abre el campo a la configuración de nuevas miradas en donde de cierta manera se expone aquellos mecanismos de exclusión que deben ser tomados como lugares de denuncia ante esta mirada unificadora e impuesta. Sin embargo, esta mirada que puede convertirse en subversiva, sólo puede ser entendida en la medida en que se pueda concebir el uso de varias voces que giren en torno a un mismo tema. En este caso la concepción del cuerpo desde distintas perspectivas permite ver la oposición ante los cánones de belleza establecidos por occidente. Esta manera de configuración de los relatos, que presentan micro-espacios de subversión ante la norma es considerada, según Masiello, como un acto estratégico que permite a las escritoras enfrentar a un modelo impuesto, sin perder legitimidad de la institución literaria.

Se debe tomar en cuenta que en este proceso los discursos se movilizan a través de las representaciones que se muestran a lo largo del relato, que no sólo van configurado las formas de significar y simbolizar el mundo, sino que también ponen en escena los *procedimientos que tienen por función conjurar poderes y peligros, dominar el acontecimiento aleatorio y esquivar su pesada y temible materialidad*⁶⁵, que las líneas discursivas van manejando de acuerdo al paradigma con la que se piensa cada época. De esta manera se puede entender cómo, pese al intento de la autora de mostrar otros parámetros de belleza, estos se pierden ante la descripción de otros elementos que van configurando el reconocimiento de la representación de la idea de feminidad que se maneja en el

⁶⁵Foucault, Michel (1992). *El orden del discurso*. Barcelona. Tusquets. p. 4

relato, la que es comunicada gracias *las evanescentes relaciones que articulan la trama de la realidad social entre los hombres, las instituciones, la cultura y la naturaleza*⁶⁶.

3.1.2 “Nueva ciudad, nuevo cole, nuevo nombre”

Siguiendo con el relato se narra el proceso de adaptación de Margarita en la nueva ciudad. En esta parte se mueven ideas como identidad, vulnerabilidad y nostalgia. Se habla desde la subjetividad de la protagonista, en donde se mueven sensibilidades que van configurando un imaginario de vulnerabilidad que va tramando la personalidad de lo femenino como un sujeto ágil e inseguro que se ve desde sus sentimientos.

A margarita todo este cambio le gustaba y le disgustaba. Siempre la mudanzas resultaban complicadas, no tanto por tener que empacar sus cosas y llevarlas a otro lado, sino por sus sentimientos; no le era fácil empacarlos y menos aún llevarlos a otra parte. Le costaba despedirse de las cosas y de las personas y tenía un verdadero pavor a lo nuevo⁶⁷.

En esta parte, se puede evidenciar lo dicho por Perilli, al referirse a la narración del mundo de lo nostálgico, como un saber femenino que habla de la supervivencia del débil (Perilli, 1997, p. 483), en donde se ve enfrentada a situaciones desde los sentimientos que estas provocan, de forma que se consolida el imaginario, a la mujer como sujeto que habla desde lo íntimo, como único lugar posible de enunciación. Esto obedece a una estructura en donde se construye lo femenino como una esencialidad que responde a mecanismos de (auto)sujeción (Arfuch, 2003, pp. 235-253), en donde se actúa a través de lo psíquico como moldeador de prácticas y dinámicas que se piensan como propias.

En este fragmento se hace referencia al temor hacia lo nuevo, como un lugar de incertidumbre al cual no se tiene acceso porque se construye como un lugar público que no se reconoce como propio. Lo nuevo es una categoría que se construye desde la mirada que quien va a significar a ese lugar, por tanto en esta novela se maneja desde la perspectiva de una niña que construye desde el lugar de la inocencia y el miedo, de forma que lo femenino se estructura, en este punto desde la

⁶⁶ Vizer, Eduardo (2003). Trama invisible de la vida social. Catapulta. Barcelona. p. 56

⁶⁷ Varea, Mónica. (2008). Margarita peripecias. Quito. Alfaguara infantil. pp 17

vulnerabilidad, reforzando el estereotipo que se maneja en esta lógica binaria de oposición entre hombre/mujeres, bueno/malo, lindo/feo, fuerte/débil, etc., propio del sistema heterosexual. Continuando con la narración, se encuentra nuevamente al temor como eje desde el cual se construye y configura comportamientos:

Eso lo explicaba todo. Margarita no era perezosa, el diablo hacia que se le calentara la cama y se le pegaran las cobijas. Esta comprobación científica marcaría de por vida a Margarita: tendría pavor de bajar los pies de la cama por temor a que la mona con delantal o el gato con corbata se los tocara y llegaría eternamente atrasada al colegio.⁶⁸

Es así que se plantea al mundo imaginario vinculado a lo cotidiano de la novela como justificación ante conductas, de manera que se muestra la configuración de una mirada que toma la ficción como parte de su realidad. En este sentido, se narra ese espacio de la lógica y la imaginación, como lugares de oposición que se vinculan en el personaje que opta por el mundo de la fantasía para asumir las normativas de las instituciones presentes en este relato. Se debe reconocer que los juegos discursivos que están incluidos en este párrafo bordean los límites de las conductas legítimas, en donde se va modelando comportamientos y moralizando realidades, característica de las narrativas según Hayden White, que enuncia el contexto bajo el cual se desarrolla esta historia.

Es preciso tomar en cuenta también, que este texto comunica una suerte de justificación del romper una norma a través del mundo imaginario, lo que plantea una estrategia para escapar de las regulaciones que pretenden las instituciones ejercer ante los comportamientos. Este lugar de lo imaginario funciona, de acuerdo a Carmen Perilli, como un movimiento doble en donde se ataca a las convenciones pero al mismo tiempo, al enunciarlas, se adhiere a ellas (Perilli, 1997, p. 484). De esta forma se va trazando las características de la protagonista de esta historia, que lleva como lugar de inscripción lo imaginario, que se construye a través de sus emociones y deseos y que adquiere un rol que se va reinventado para legitimarse dentro del espacio de lo narrable como parte de un sistema que significa lo simbólico a partir de lo dicotómico.

Continuando con este análisis, se puede ver cómo se van configurando la identidad de Margarita, que se construye con relación a los otros que actúan como veedores de prácticas y legitimadores de las mismas:

⁶⁸ Varea, Mónica. (2008). Margarita peripecias. Quito. Alfaguara infantil. p. 20

Margarita demoró un poco en hacer amigos, le parecía que sus historias de trenes que no paraban, nubes que hacían soñar, cometas que llevaban deseos a Niño Jesús (...) aburrían a los niños y niñas de la capital. (...) Otro punto en su contra era no ser bonita, ni alta, ni gorda, ni buena deportista, ni muy inteligente. Su fuerte con los niños y las niñas de su anterior colegio siempre había sido sus historias y su gran imaginación para inventar juegos, pero ahora todos la miraban como a un bicho por demás raro. Decidió vencer su soledad y hacerse notar de otra manera.⁶⁹

Este fragmento de la obra muestra la diferencia como un lugar de marginalidad, es decir se va configurando la idea de que el ser distinto y tener prácticas diferentes es una razón para no ser reconocido dentro de un grupo que se piensa como homogéneo. De esta forma se va configurando a la identidad como algo que puede mutar o modificarse para adquirir las características necesarias que vayan de acuerdo con la lógica de dicho grupo. Esto pone de manifiesto de cierta forma, que existen formas legítimas de ser que están validadas socialmente y que aseguran cierto tipo de bienestar en el lugar donde se acciona. Se debe tomar en cuenta que Margarita se debe construir de acuerdo a las lógicas de género que demanda el sistema que está presente en el texto, en donde los agentes legitimadores de formas de ser operan bajo la diferencia entre hombre y mujeres. De acuerdo a Leonor Arfuch, son estas retóricas que presentan una aparente neutralidad en sus expresiones las que naturalizan posturas fuertemente ideológicas (Arfuch, 2003, p. 484), que como lo plantean Lauren Berlant y Michael Warner, no funcionan como una unidad provisional sino que se deben pensar dentro de la lógica de composición de una cultura heterosexual.

De la misma manera, se vuelve a enunciar lo físico como características ideales que permiten el reconocimiento, y la configuración de una imagen que sea legitimada como mecanismo para alejarse de la periferia. Esto a su vez, va construyendo representaciones de formas de ser en el mundo, y de parámetros que se deben tomar en cuenta para la construcción de dinámicas sociales colectivas en donde lo distinto sea un lugar lejano.

Así mismo, se enuncia a la soledad como el espacio que se le asigna a lo distinto, por tanto se configura como el lugar del rechazo que debe ser superado. La soledad, es un lugar de no pertenencia, al que la mujer no debe acceder ya que está pensada de acuerdo a las dinámicas patriarcales, como un sujeto que existe en relación al otro masculino, que asegura su protección y

⁶⁹ Varea, Mónica. (2008). Margarita peripecias. Quito. Alfaguara infantil. p. 23

reconocimiento. De esta manera se abandona la idea de autonomía para la mujer y se ubica dentro del campo de la dependencia, reafirmando esa esencialidad femenina de vulnerabilidad.

3.1.3 “El Accidente”

Continuando con el relato se pone en evidencia las relaciones que se van configurando entre Margarita y las personas que le rodean. El espacio de narración es la escuela y las líneas discursivas que se presentan van de acuerdo a las normativas que el espacio demanda y como la protagonista las va adquiriendo de forma que se muestra los juegos de poder que se presentan en las instituciones y los sujetos.

También, en esta parte de la novela, aparecen las figuras de masculinidad y feminidad por fuera de Margarita, desde donde se construye el tipo de relación que se establece entre estos y su diferenciación a través de las características que parten de la idea de género como algo inherente y natural al ser humano. De esta forma se puede ver lo planteado por Beatriz Preciado, al referirse al género como un *aparato iconográfico que permite producir y reproducir ciertas representaciones de masculinidad y feminidad*⁷⁰ que dan cuenta del tipo de relación específica en donde cada sujeto adquiere los roles asignados de forma natural. *Bruno fue a ayudarla, pero Juan Acosta voló cual superhéroe y llegó primero. Tere fue quien la ayudó a subir su pierna al lavabo y Pati fue quien apresuró a lavarle*⁷¹.

En estos dos fragmentos, que se refieren a la misma historia, se puede ver como se configuran estos roles en base a la diferenciación entre hombres y mujeres. Por un lado, se tiene la figura masculina de protección y por el otro está presente la idea de lo femenino como cuidado. En esta parte se construye un sentido diferenciador que ubica los lugares de acción de cada uno de los sujetos; nuevamente se vuelve a la idea de los espacios entre lo público y lo privado, sugiriendo que el segundo momento es el espacio de lo femenino en donde se trabaja de manera colaborativa de forma instintiva como algo propio. De la misma manera se muestra a lo masculino como en el lugar de la competencia en donde se valida quien ejerce la acción sobre los otros, ya que como lo plantea

⁷⁰ Preciado, Beatriz. (2004). Género y Performance, 3 episodios de un cybermanga feminista queer trans. En Revista Zehar: revista de Arteleku-ko aldizkaria, Nº 54. Agosto. [En línea] Recuperado el 2 de febrero de 2015, de <http://dialnet.unirioja.es/ejemplar/102805>

⁷¹ Varea, Mónica. (2008). Margarita peripecias. Quito. Alfaguara infantil. p. 28-29

Michael S. Kimel, la masculinidad debe ser demostrada constantemente en las relaciones de hombres con mujeres y hombres con hombres (Kimmel, 1998, p. 208), de manera que se mantenga el orden social que parte del género.

De la misma manera en esta parte del texto se enuncia la relación de Margarita con la autoridad, bajo la idea de normatizar las formas de actuar en donde se corrige lo que no va de acuerdo con las lógicas institucionales. Existe un ejercicio de disciplina del cuerpo e internalización de la norma a través de la repetición. Así también se instaura la idea de lo bueno y lo malo como esta dicotomía desde la que se construye un orden social.

La dulce señorita Fabiola enfureció y, después de dar a Margarita una extensa explicación sobre el buen y mal uso de las palabras, le mandó a escribir mil veces que no diría malas palabras.

- Nunca más diré la palabra caca

Esta vez no hubo perdón, el rincón y el gran gorro de boca sucia esperaban a Margarita sin compasión.⁷²

Hayden White, al referirse a la narrativa histórica, señala que la presencia del tema de la autoridad se percibe en medida en que están presentes las pretensiones de verdad⁷³. En este caso, el de la ficción, hace de la representación de la autoridad no sólo construya un lugar de legitimidad, sino que se muestre como un espacio de control y vigilancia de un orden que se construye a través de verdades que deben ser tomadas como propias. De la misma manera como lo señala Pierre Bourdieu, en su texto *Meditaciones Pascalianas*, es en este tipo de relaciones es en donde se genera dependencias simbólicas⁷⁴ que hacen que el sujeto un ser de constante búsqueda de aprobación, que será dada desde la instituciones que toman la administración de los sujetos y objetos en pos de garantizar reconocimiento.

Bajo este sentido en el texto, se maneja de forma ejemplificadora las consecuencias que tiene el no obedecer la norma, y de cierta manera también se topa los límites que la trascienden, y pese a que Margarita cumple con el castigo impuesto, se la termina condenando por la arbitrariedad de la

⁷² Varea, Mónica. (2008). *Margarita peripecias*. Quito. Alfaguara infantil. p. 32

⁷³ White, Hayden. (1992) *El contenido de la Forma. Narrativa, discurso y representación histórica*. Barcelona. Paidós. p. 33

⁷⁴ Bourdieu, Pierre. (1999). *Meditaciones Pacalianas*. Barcelona. Anagrama. p.220

ley que la llevo a ese lugar que se ve vulnerada por sí misma. De la misma manera, se indica que el no cumplir con la ley ubica a los sujetos en la periferia del sistema, en donde son susceptibles de burla y son reconocidos como diferentes por tanto, nuevamente se comunica que la diferencia puede llegar a ser una condena de no aceptación o reconocimiento.

3.1.4 “Algo grave”

La historia que se narra en esta parte del texto retoma la idea la configuración de relaciones de los sujetos con las instituciones, así como también, el uso de mecanismos de disciplinamiento de los cuerpos, a través de la validación y rechazo de cierto tipo de prácticas. En este capítulo también se pone en evidencia las estrategias utilizadas para traspasar las normas sin necesidad de violarlas, de forma que garanticen, para Margarita, una armonía que justifica algunas acciones. De esta manera como de acuerdo a los planteamientos de Bourdieu, se van internalizando las estructuras sociales, ya que se presentan de manera cercana a través del habitus que genera actos performativos, desde donde se puede jugar con la norma, sin incumplirla. *Margarita sentía que se había vuelto muy creativa en el arte de mentir, la mayoría de los profes lo creían. Ella estaba tranquila con sus mentiras porque todos los miércoles iba a confesarse con el padre Luisito*⁷⁵.

Este párrafo a la vez que muestra una estrategia que permite a la protagonista ir construyendo una respuesta ante las demandas de un sistema, también se comunica la idea de que son las instituciones las que pueden validar estas estrategias, que lejos de ser contestarías, son reproducciones que utilizan los códigos que cada régimen sostiene. De esta manera se aporta, a la construcción de esa máscara de lo femenino que depende de lo masculino para justificar sus prácticas, en este caso representado por la figura de un “padre” que procura el cuidado de las subjetividades de los sujetos.

Es así que sucede la internalización de ciertos dispositivos de control, que hacen de acuerdo a Bourdieu, que el dominado otorgue la capacidad de administración de los mismos al dominante, a través de la pretensión de una relación natural que aporta al mantenimiento de una estructura que plantea *esquemas de percepción, evaluación y acción*⁷⁶ bajo los cuales el sujeto opera. De la misma

⁷⁵ Varea, Mónica. (2008). Margarita peripecias. Quito. Alfaguara infantil. p. 37

⁷⁶ Bourdieu, Pierre. (1999). Meditaciones Pascalianas. Barcelona. Anagrama. p.225

forma en este establecimiento de relaciones, también, se puede entender las estrategias utilizadas para legitimar un discurso a través de mecanismos como la prohibición o el castigo, que sirve como mecanismos para delimitar las prácticas de los sujetos con relación a los objetos y entre sí.

En la novela *Margarita Peripecias*, encontramos que estos mecanismos de control están dados por el derecho a pertenencia al lugar donde la protagonista desarrolla sus actividades, que al momento de ver vulnerada su normativa plantea soluciones como la separación de los elementos que atentan contra el orden establecido: *Margarita sería expulsada del plantel según rezaba el acta: Por atentar contra la moral y las buenas costumbres ser una niña de mal espíritu y constituir un mal ejemplo para sus compañeros, compañeras, personal docente y sociedad en general*⁷⁷.

Aquí se puede observar la estructuración de la violencia simbólica, en donde se establece el castigo por infringir la norma de manera formal por parte de la institución, en donde marcan un distanciamiento para mostrar de manera ejemplificadora las consecuencias de la diferencia establecida por parámetros que ubica a la protagonista dentro de los esquemas binarios. El lugar que ocupa bajo este sentido, está dado por lo malo, como una categoría que atenta contra el bienestar a la que le son propias cierto tipo de conductas que operan dentro de lo ilógico e irracional, lugar que socialmente se lo vincula a la mujer, ya que opera como contraposición a lo masculino que se lo piensa desde lo público, lógico, razonable, etc.

De esta forma se va configurando un imaginario que plantea al mundo como un todo dividido en donde se debe tomar un lugar de enunciación en el que las normas son naturalizadas, la violencia legitimada y el control a cargo de instituciones para que se den procesos de pertenencia y validación, así como lo plantea Lauren Berlant y Michael Warner al afirmar que *las personas sienten que el precio que deben pagar por formar parte de la sociedad y por una relación con el futuro es la identificación con el discurso heterosexual*⁷⁸. Así se mantiene la estructura dicotómica que plantea el sistema heterosexual cuyo eje de regulación es el hombre.

3.1.5 “Superhéroe”

⁷⁷ Varea, Mónica. (2008). *Margarita peripecias*. Quito. Alfaguara infantil. p. 42

⁷⁸ Berlant, Lauren & Wagner, Michael (2002). *Sexo en público*. En Rafael Mérida (ed). *Sexualidades transgresoras*. Una antología de estudios queer. Barcelona: Icaria. p. 241

- Sí, pero no se lo puedo contar a una niña
- ¿Por?
- ¿Cómo por? ¡Por ser niña! A menos que...
- ¿A menos que qué?
- Que me lo prometas, por tu regalo de Navidad, que no se lo contaras a nadie. ⁷⁹

Este diálogo se desarrolla en medio de la historia de Margarita y uno de sus compañeros de clase con el que establece una relación de complicidad, donde se pone en juego las dinámicas de género. Es así que se puede encontrar marcada la diferencia a partir del enunciar el rol de la protagonista dentro del desarrollo de la historia como un todo acabado y construido provisto de características específicas, en donde se atribuye también cierto tipo de privilegios a la que pueden acceder sólo a través del secreto. Recordemos que la heterosexualidad opera a través de varios mecanismos que no son sexuales (Berlant & Warner, 2002, p. 284), que van configurando cierto tipo de prácticas, en este caso, como el desplazamiento de la mujer hacia lo privado que configuran formas de intimidad en donde la relación está dada por coacción del intercambio.

De la misma manera es pertinente tomar lo planteado por Lacan, cuando señala que la construcción de lo femenino está dada por la ausencia, por la negación masculina en la que se asienta la economía significante a través de la exclusión (Judith, 2007, p. 90), que hacen que las prácticas o relaciones que se establecen entre individuos pensados desde el género sean de forma diferenciadora en donde el lugar de enunciación está dado por el hombre. Es así que Margarita existe en medida de es reconocida como un sujeto por su compañero de clase que la significa por el rol que le ha sido asignado, y construye una imagen de la mujer como un ser que cuyo conocimiento de las cosas esta mediado por su genitalidad.

Judith Butler, señala que: *instituir una heterosexualidad obligatoria y naturalizada requiere y reglamenta al género como una relación binaria en la que el término masculino se distingue de lo femenino*⁸⁰ de manera que cada término se consolide, cada tanto, por exponer esta relación binaria opuesta. En este fragmento de la novela se crea este sentido de distinción y se comunica la estructura de un sistema que está pensado en la distribución y administración de los sujetos desde sus cuerpos. Así mismo se puede ver en Margarita Peripecias la internalización de roles a través del juego, entendiendo a este como el lugar de las posibilidades:

⁷⁹ Varea, Mónica. (2008). Margarita peripecias. Quito. Alfaguara infantil. pp. 47

⁸⁰ Butler, Judith. (2007). El Género en disputa: el feminismo y la subversion de la identidad. Barcelona. Paidós. pp. 81

“– Juguemos a qué vamos hacer de grandes- sugirió Beva
 ...
 Yo quiero jefe de boy scouts – dijo Bruno
 - ¿Para? Preguntaron en coro
 – Para construir casas con materiales como palmeras, palitos y ramas.
 Ah, yo no – dijo Jota – Yo también quiero hacer casa, pero de verdad quiero ser arquitecto
 Yo quiero ser economista y abogado dijo Oleasen un tono muy serio
 Yo seré agente de viajes y me iré muchas veces a la selva – dijo Pati
 ...
 Y tú, Verónica, ¿qué quieres ser de grande?
 Yo quiero ser la esposa de un banquero – afirmó con mucha seguridad”.⁸¹

Este fragmento muestra el imaginario futuro de los niños y las niñas que a través de la puesta en escena de las profesiones evidencian el sistema normativo heterosexual bajo el cual se piensan. Es así que se plantean las características de hombre y mujeres como posibilidades únicas de existencia bajo la idea de una esencialidad inherente que va delimitando facultades de cada uno de los sujetos presentes en la narración. De esta manera se encuentran las dicotomías presentes en la estructura de la vida social, en donde cada sujeto actúa de acuerdo al rol que se le ha impuesto, bajo parámetros específicos que den cuenta de la carga genérica con la se los piensa. Es decir, desde las dinámicas bio-políticas con las se concibe a cada individuo. De esta forma se consolida el sistema patriarcal bajo el cual actúan los discursos normalizadores que configuran las prácticas de hombre y mujeres como únicas posibilidades de existencia legítima para las interacciones sociales, en donde se establecen incluso las acciones de los individuos como las profesiones.

En este caso vemos que se enuncia dos voces femeninas que validan el estereotipo de la mujer y consolidan sus espacios de enunciación. Por esto se puede entender que existe una reproducción de la norma en donde se piensa a la mujer desde lo intermitente y lo doméstico donde se construyan como sujetos funcionales al orden impuesto y mantengan un discurso que asegure la permanencia de este sistema. Se debe tomar en cuenta que como lo sostiene Berlant y Warner, las formas heteronormativas se apoyan también *en los aspectos materiales, como leyes matrimoniales y familiares, la arquitectura de lo doméstico, la zonificación del trabajo y la política*⁸² desde donde se va generando un imaginario acerca de las posibilidades de acción de lo femenino.

⁸¹ Varea, Mónica. (2008). Margarita peripecias. Quito. Alfaguara infantil. p. 49-50.

⁸² Berlant, Lauren & Wagner, Michael (2002). Sexo en público. En Rafael Mérida (ed). Sexualidades transgresoras. Una antología de estudios queer. Barcelona: Icaria. p. 247

De la misma manera se puede ver como las representaciones van configurando un esquema de pensamiento que es comunicado como verdad, dada la capacidad de uso de elementos comunes y cotidianos desde donde se reactualiza el discurso de lo heterosexual como norma de distribución de espacios y consolidación de relaciones específicas. Es así, también, que la exposición pública, a través del juego, de los roles de cada uno de los sujetos valida y legitima su existencia en el grupo que se piensa dentro de los límites hegemónicos de una normativa que se basa en imaginario de la sexualidad binaria.

3.1.6 “La navidad”

En esta parte de la novela se narra la historia de Margarita con relación a los rituales que se manejan en determinada época del año, en donde se ubica su voz como un agente que es partícipe en medida de que esta celebración sea reproducida con ciertas prácticas que validen el sentido de la fiesta y mantengan su discurso. Esta capacidad asignada al personaje da cuenta de que se piensa a partir de ciertos lugares que se conciben como legítimos para la mujer, como la tradición.

En la trama se muestra como en el intento de representar de manera fiel el mundo real se aleja la idea de ficción y se toma como verdadera, partiendo del uso común de ciertos códigos que hacen que suceda una identificación con la historia a partir de los afectos, lugar, que como lo sostiene Carmen Perilli, la institución literaria ha asignado tradicionalmente a la mujer a través del uso de recursos en un tono íntimo, confesional en donde se narra el mundo de las emociones (Perilli, 1997, p. 480). Se debe recordar que sin ser la intención de la escritora, las representaciones que maneja en la historia dan cuenta de la estructura que la atraviesa y comunica desde donde se piensa a la sociedad. Es así que en esta parte de la historia encontramos el juego de la representatividad, el manejo de roles y el reconocimiento de la protagonista en la imagen de su madre. De manera que es a través de la empatía como lugar enunciación que Margarita: *Ahora entendía “el no me conformo” de su madre, cuando una de sus preciadas plantas se enfermaba o algún pastel que tenía en el horno desinflaba*⁸³.

Este fragmento ubica a la madre de Margarita dentro del hogar cuyas prácticas se basan en el cuidado y su relación con los objetos, en las emociones que estos generan. De esta misma manera se

⁸³ Varea, Mónica. (2008). Margarita peripecias. Quito. Alfaguara infantil. p. 58

puede observar como la identificación a partir de un sentimiento puede generar un reconocimiento de sujetos que pretenden pensarse como iguales debido a sus características biológicas, es decir que la mujer se irá construyendo mediante las similitudes que encuentra asumiéndolas como algo natural y propio de un género. De forma que se va determinando cierto tipo de dinámicas que son legitimadas cada vez que los discursos que las construyen aparecen con un máscara de normalidad e identidad para fijar el sentido de las cosas, en este caso de lo femenino.

De la misma manera, se vincula el campo de acción de la madre al hogar, como un sentido inherente a su rol, como una esencialidad propia de lo femenino. Al ubicar este lugar, se legitima el estereotipo que dota a la mujer de características que aparecen como *el efecto de la repetición ritualizada de normas de género*⁸⁴ que no son discutidas por su fuerza normalizadora y legitimadora de discursos van construyendo cierto tipo de prácticas que articulan comportamientos que están delimitados para cada uno de los sujetos. *Las madres gritaron, los padres sujetaron a sus hijos varones que querían llevarse un sapito a casa*⁸⁵.

Una vez más, en esta oración, se hace presente los lugares desde donde se debe pensar a la mujer como una persona que se ve vulnerable ante lo impredecible, cuyas acciones están supeditadas a las emociones; al contrario de los hombres que se muestran bajo el papel de la calma y el control. De esta forma se valida la matriz sexo-género con la que se piensa la división de entre mujeres y hombres, en donde cada uno adquiere prácticas diferentes que se complementan en el sentido dicotómico de oposición que plantea lo heteronormativo.

Beatriz Preciado señala, que dicha matriz se basa en la articulación oposicional de máscaras que se van ocultando bajo la idea de naturalidad pero que sólo consigue generar imitación de lo que se piensa como género. Siendo de esta forma que se estructuran las dinámicas sociales que establecen o proporcionan los esquemas mentales desde donde pensar a los sujetos y sus prácticas.

3.1.7 “Santi”

⁸⁴ Preciado, Beatriz. (2004). Género y Performance, 3 episodios de un cybermanga feminista queer trans. En Revista Zehar: revista de Arteleku-ko aldizkaria, Nº 54. Agosto. [En línea] Recuperado el 2 de febrero de 2015, de <http://dialnet.unirioja.es/ejemplar/102805>

⁸⁵ Varea, Mónica. (2008). Margarita peripecias. Quito. Alfaguara infantil. p. 63

Todas las niñas se quedaron sin aliento cuando lo vieron y Margarita inmediatamente pensó que Santi era el niño más guapo, de todo el grado, de todo el colegio, de toda la ciudad, de todo el país, de todo el continente, de todo el mundo, y, tal vez de toda la vía láctea⁸⁶.

Con esta oración se marca la inserción de la idea de atracción heterosexual como única posible en el contexto donde se desarrolla la protagonista. Así también se válida lo masculino desde lo público como lugar de visibilización, que se construye en base al poder aglutinador de miradas que éste genera. De esta forma se marcan las relaciones posibles entre los sujetos participantes en el relato, que validan el sistema a través de sus prácticas. Se muestra, también, como sucede la incorporación de los discursos, que sin mostrarse como una imposición hablan a nombre de todos, en donde la diferencia sólo es posible concebirla entre dos lugares marcados previamente por sus propias dinámicas.

Esta capacidad de generalizar es propia de las instancias de poder en donde, de acuerdo a Kimmel, *no se necesita llamar la atención como entidad específica, sino que se muestra como lo genérico, universal, generalizable*⁸⁷. De manera que se piense como natural la idea de lo heterosexual y no como una construcción social que marca una forma de ser en el mundo, con relación a los otros. Se consolida así los roles clásicos de la feminidad como sujeto que se siente atraído por lo masculino, como algo instintual, que permite un reconocimiento a partir del uso de ciertos códigos propios de esta matriz sexo-género.

En el texto se muestra también, esa relación generada a partir del deseo en donde la protagonista construye al otro a partir del modelo de heterosexual de dependencia. Lugar al que comúnmente se ubica a las mujeres respecto a los hombres, en donde la idealización está dada por un patrón de necesidad.

Una vez solucionado el caso, Santi respiró aliviado y se fue corriendo a jugar fútbol; en cambio, Margarita se sintió muy triste y más sola que nunca. Por un instante, pensó que Santi era distinto a los niños de la capital, que había conseguido un amigo de verdad, pero no, el parecía interesarse sólo en el fútbol y no reparaba en que esta niña estaba sola y necesitaba sentirse querida.⁸⁸

⁸⁶ Varea, Mónica. (2008). Margarita peripecias. Quito. Alfaguara infantil. p. 68

⁸⁷ Kimmel, Michael S. (1998). El desarrollo (de género) del subdesarrollo (de género): la producción simultánea de masculinidades hegemónicas y dependientes en Europa y Estados Unidos. En Teresa Valdés y José Olavarría (eds.). Masculinidades y equidad de género en América Latina. Santiago, FLACSO, 1998, p. 210

⁸⁸ Varea, Mónica. (2008). Margarita peripecias. Quito. Alfaguara infantil. p. 82

De esta forma, se instala en el texto la distribución de atributos a los participantes, en donde Santi, representando a lo masculino opera en lo público, teniendo prácticas independientes; mientras que Margarita se construye en lo femenino desde la falta, en donde no se puede reconocerse sino a través del otro. Se narra también la ruptura que existe entre el ideal y lo real, de forma que se normaliza esta dinámica en donde el hombre determina el tipo de relación que se generará en este sistema patriarcal.

Se debe tomar en cuenta que la repetición constante en la estructura narrativa del discurso heterosexual, genera dinámicas que legitiman prácticas en la cotidianidad de quién lee el texto, ya que las representaciones presentadas van de acuerdo a las lógicas sociales que se han determinado como naturales y normales. Esta enunciación constante hace que el imaginario que se construye alrededor de las relaciones con los otros, tome parámetros establecidos y validados socialmente, por la constante aparición de los discursos que genera reconocimiento e identificación como algo innato al ser. De esta forma y de acuerdo a Leonor Arfuch la mujer, en los textos aparece *como soporte mudo, como partícipe de un intercambio que sin embargo no protagoniza, donde se identifica más con lo semiótico, que con lo semántico*⁸⁹, de forma que quién significa en esta parte de la historia es el hombre.

3.1.8 “La sabatina”

*La señorita Inés había explicado que los niños y niñas eran físicamente diferentes, que ellas tenían sus órganos internos para ser mamás gracias a una semilla de los papás*⁹⁰. Aquí se puede ver de forma directa como a través de la voz legítima, que representa la institución se marca la diferencia que sostiene todo el sistema heteronormativo, en donde lo físico marca y delimita las características para cada uno de los sujetos que se deben reconocer en dos grupos, hombre y mujeres. Como se muestra en el texto, estos cumple un papel en específico y su relación se basa en la idea prolongación de la especie, de manera que se someten a la construcción de un discurso que

⁸⁹ Arfuch, Leonor. (2003). Mujeres y escritura(s) En *Revista Sociedad No. 22*, noviembre, Fac. de Ciencias Sociales, UBA p. 238

⁹⁰ Varea, Mónica. (2008). Margarita peripecias. Quito. Alfaguara infantil. p. 102

toma lo biológico como parte de sí y genera mecanismos para administrar los cuerpos de acuerdo a su funcionalidad.

De esta manera se presenta como la construcción discursiva toma sentido en cuanto a la generación de dinámicas y prácticas alrededor de la sexualidad, en donde las diferencias están dadas como estrategias para mantener un sistema que se piensa como natural. Es así que como lo plantea Nietzsche la feminidad es un artificio, un simulacro, una forma sin fondo (Preciado, 2004, pp. 20-27), que debido a su carga discursiva y a la repetición constata de ésta, adquiere un carácter determinante a la hora de construir sujetos legítimos dentro de un sistema que parte de la oposición como lugar de generación de identidades que determinan prácticas, comportamientos y dinámicas.

La diferenciación sexual por su funcionalidad no sólo deviene en un tipo específico de prácticas sino que como lo sostiene Monique Wittig, se ha convertido en un régimen político⁹¹ que determina procesos de producción y reproducción de un discurso heterocentrado. De la misma manera construye una red significativa que dota de sentido las dinámicas sociales y las pone bajo ciertos de roles que determinan un tipo específico de sujeto, que internalizan dispositivos institucionales en busca de una identidad legítima que sea reconocida.

Es así que como se ha visto a lo largo de este análisis, la construcción discursiva en cuanto a la feminidad, está dada por las representaciones que se hacen de ella a partir de la norma impuesta, en donde los lugares, prácticas, características, dinámicas van de acuerdo al régimen heteronormativo, en donde sin presentar un tipo inmutable de feminidad se bordea las líneas comunes desde donde se piensa a la mujer. Es preciso tomar en cuenta que esto obedece a una estructura arraigada en *hábitos, costumbres, lenguajes, reglas familiares y sociales que operan, también performativamente, en la constitución misma de la subjetividad femenina*⁹² desde donde se escribe y representa. Por tanto, sin ser una acción intencional de la autora la estructura se devela por los códigos que presenta y los sentidos que genera, que son comunicados por la carga de representatividad que mantienen y por el uso de un lenguaje reconocible e identificable con el cual se genera esta red que permite significar el mundo que rodea al sujeto.

⁹¹ Wittig, Monique (1980). Citado por Preciado, Beatriz (2011) ¿De qué hablamos cuando hablamos de género?. En *Retóricas del género/ políticas de identidad: performance, performatividad y prótesis*. pp. 1-16 [En línea] Recuperado el 2 de febrero de 2015 de <http://www.caladona.org/grups/uploads/2011/02/retoricas-de-genero-politicas-de-identidad-b-preciado.pdf> pp. 8

⁹² Arfuch, Leonor. (2003). "Mujeres y escritura(s)" en *Revista Sociedad No. 22*, noviembre, Fac. de Ciencias Sociales, UBA pp. 236

3.2 CUENTOS DE MEDIA NOCHE

3.2.1 “Un duende con sueño”

Un duende con sueño, es un cuento que narra la historia del encuentro de la autora del libro, Cuentos a medianoche, con un personaje de fantasía, con quien hace un recorrido alrededor del mundo de los sueños de niños y niñas, en busca de inspiración para continuar escribiendo historias. Esta narración toma a la ficción como el lugar de enunciación en donde la autora se inscribe como el personaje principal de la historia, de manera que genera un reconocimiento de este espacio como propio desde donde va trazando representaciones que permiten significar el mundo desde lo irreal. Se debe tomar en cuenta que la ficción es el lugar de las posibilidades de configuración de otras realidades que son entendidas por el uso de códigos comunes propios de una cultura, de forma que los sentidos que se comunican en estos espacios, son tomados como parte de la configuración de esquemas mentales que aportan en la significación del mundo.

De la misma manera se debe reconocer el juego que la autora realiza al configurarse como un personaje de la historia, en donde su voz se inscribe en dos momentos, desde donde se escribe y como logra representarse en la historia. Esta dinámica a decir de Francine Masiello, es propia de la escritura de mujeres que utilizan como estrategia la doble identidad, que se presenta como el uso de máscaras que permite abordar un tema desde varias entradas, como una dinámica de identidades en construcción que juega entre el cumplimiento de lo impuesto socialmente y de los deseos privados (Masiello, 1997, p. 255). Es así que en este cuento se puede encontrar líneas discursivas que narran desde la voz de la autora lugares comunes donde se puede reconocer el juego de las instituciones, como también espacios en donde la subjetividad mueve momentos que se instalan en lo íntimo como lugar de resistencia a la norma.

Es así que la trama de esta historia presenta ciertos espacios donde se puede ver la construcción de la idea de feminidad desde el uso de símbolos y lugares que se piensan como propio a la mujer, como el hablar desde lo privado y relacionarlo con un lugar seguro desde donde se puede construir la mirada de lo externo: *Son las once de la noche y afuera todo está en silencio; en medio del patio*

*veo la silueta de mi perra Yuma, que brilla en la oscuridad. Con su cabeza levantada hacia el cielo, ladra a la Luna que redonda como un queso fresco*⁹³. De esta forma se puede comprender lo dicho por Berlant y Warner, al referirse que la distribución de los espacios obedece a la configuración de modelos de representar lo íntimo, en donde la cultura heterosexual se reactualiza porque está mediatizada por varios sentidos en donde se la vincula con instituciones de la vida personal que proporcionan un refugio ante lo público (Berlant & Warner, 2002, p. 236)

De la misma manera se puede encontrar, en el relato, la presencia de la institución familiar, que como lo se ha señalado anteriormente, es un lugar común en la escritura de mujeres que de acuerdo a lo planteado por Arfuch, da cuenta de la idea de imaginario femenino en donde las reglas familiares se construyen como parte de una subjetividad propia al ser mujer (Arfuch, 2003, pág. 236). Esto muestra también, que la estructura heteronormativa se hace presente en el relato al legitimar la institución familiar desde el modelo tradicional conformado por padre, madre e hijos.

La pantalla se vuelve rosada y líquida. En ella nadan peces, caballitos de mar y dragones. En medio está ella, más bien dicho, estoy yo. Yo, cuando tenía cinco años, nadando desnuda en el agua rosada. A mi lado está mi hermana Sheyla y mi papá, muy joven sonriendo y guapo; mi mami está encinta, sembrando geranios en medio del agua y, atrás, juega un payaso con un chorizo de trapos⁹⁴.

En este fragmento, se muestra la configuración del imaginario de la protagonista en relación al recuerdo de su familia, en donde la puesta en escena de cada uno sus integrantes revela la idea monocultural que consolida la heteronormatividad como proceso natural en donde la relación entre hombres y mujeres tiene como fin la formación de un hogar con las demandas que la heterosexualidad impone. De la misma manera la representación de la mamá está dada por la idea patriarcal de reproducción como proceso inherente a la mujer en donde se consolida el estereotipo que construye el significante de feminidad alrededor de lo natural y mítico (Perilli, 1997, pág. 478).

Por otro lado en este cuento, se encuentra el lugar de la denuncia a través de la enunciación de otras posibilidades de dinámicas entre hombres y mujeres que se movilizan a través de la idea del sueño. Es así que se puede encontrar momentos en donde la idea de feminidad se ve enfrentada ante el deseo de otras dinámicas que no son propias del género concebido dentro de lo heteronormativo:

⁹³ Bravo, Leonor (2010). Cuentos de Medianoche . Quito. Alfaguara infantil. p. 9

⁹⁴ Bravo, Leonor (2010). *Op. Cit.* p. 14

*Una niña sueña con viajar en tren. Otra con ser futbolista*⁹⁵. De la misma manera se pone en escena a la masculinidad dentro de una lógica diferente a la que se ha establecido culturalmente bajo la idea de hombría. Es decir, se pone en cuestionamiento la idea hegemónica que ubica al hombre en el lugar de lo corporal, la fuerza y rudeza, que como Kimel, se debe demostrar *convirtiendo al cuerpo en un instrumento de y expresión de dominio*⁹⁶ en donde las dinámicas se establecen por medio de las acciones físicas que se puedan realizar. De esta forma al enunciar, en el cuento *Un niño sueña con conocer a las hadas*⁹⁷, se establece una lógica distinta en donde se busca enfrentar a la hombría ya señalada, a través de la idea de tomar un lugar que se lo ha ligado generalmente a la mujer.

Es de esta forma que opera la construcción de la doble identidad que se ha señalado, en donde por una parte se señala y legitima la institución como la familia, y por otra se enfrenta la idea de feminidad y hombría a través de la configuración de dinámicas distintas, a través del sueño. De esta manera se puede evidenciar lo planteado por Leonor Arfuch, cuando se refiere a que la escritura de mujeres se plantea en un constante debate en donde se escribe dentro de una lógica que rechaza un discurso y que se deja atrapar por él. (Arfuch, 2003, p. 246).

Los sentidos que se mueven dentro de este cuento se construyen entonces, bajo una lógica de representación que va trazando los esquemas mentales en torno a las demandas de la heteronormatividad, en donde pese a que existe una oposición, sólo logra articularse como un sueño. De la misma manera las dinámicas discursivas se mueven entorno a la idea heterosexual en donde las prácticas giran en torno a la bipolaridad dada entre hombre y mujeres. Foucault señala que *el discurso no es simplemente aquello que traduce las luchas o los sistemas de dominación, sino aquello por lo que, y por medio de lo cual se lucha, aquel poder del que quiere uno adueñarse*⁹⁸, por tanto el moverse alrededor de la misma estructura puede devenir en su legitimización.

⁹⁵ Bravo, Leonor (2010). Cuentos de Medianoche . Quito. Alfaguara infantil. p. 18

⁹⁶ Kimmel, Michael S. (1998). El desarrollo (de género) del subdesarrollo (de género): la producción simultánea de masculinidades hegemónicas y dependientes en Europa y Estados Unidos. En Teresa Valdés y José Olavarría (eds.). Masculinidades y equidad de género en América Latina. Santiago, FLACSO, 1998, pp. 214

⁹⁷ Bravo, Leonor (2010). Cuentos de Medianoche . Quito. Alfaguara infantil. pp. 18

⁹⁸ Foucault, Michel (1992). El orden del discurso. Barcelona. Tusquets. pp. 6

3.3 ¿SERÁ LA FIEBRE?

Este es un cuento que se desarrolla entre el mundo de la fantasía y lo real, en donde la protagonista es una niña que trata de vincular este mundo fantástico a su cotidianidad. En esta historia la palabra de la protagonista es puesta a prueba y sólo puede ser reconocida bajo la idea del secreto, de lo íntimo. Así mismo se hace presente la idea de feminidad a través de la capacidad de imaginar un cierto tipo de posibles mundos en donde lo femenino se construye bajo la idea de *una racionalidad diferente en donde los sueños se confunden con la realidad*⁹⁹ de manera que lo narrado toma un sentido de ficción que se reconoce como tal, pese a que los elementos que construyen el relato se presentan como comunes y cercanos.

Así mismo, es preciso tomar en cuenta, que si bien es cierto el cuento se piensa desde la ficción, existen parámetros determinados que pueden ser utilizados cuando la protagonista es una niña. De esta forma se podrá ver como la ficción también construye un tipo de específico de narrativa desde donde se puede pensar a la mujer como un sujeto de características, prácticas, y dinámicas específicas.

La historia se basa en la idea de una niña que sueña con el mundo de las hadas y que en un día inesperado recibe la visita de una de ellas, lo que le traería un sin número de complicaciones, al punto de que dudar de la existencia de éstas. Este tipo de narraciones como lo sostiene Carmen Perilli, son lugares frecuentes de enunciación de lo femenino desde las voces de narradoras burguesas latinoamericanas (Perilli, 1997, p. 480), en donde están presentes la representaciones que dan cuenta de un tipo específico de ser mujer. Esto no quiere decir que exista un tipo de identificación exclusiva a una clase social, sino que en los relatos estarán presentes cierto tipo de códigos comunes a la mayoría de las obras escritas, es así que se puede encontrar, como en la novela anterior, lugares como el hogar, lo subjetivo, lo sentimental, etc., desde donde se piensa a la mujer.

⁹⁹ Perilli, Carmen (1997). Mujeres e Identidad en la narrativa latinoamericana a fines del milenio. En: Memorias de JALLA, Tucumán 1995, vol. II. Tucumán: Proyecto Tucumán en los Andes. p. 482

A más de ir al curso por las mañanas, el resto del tiempo de las vacaciones era suyo y lo utilizó muy bien. En el cuarto de huéspedes de la tía había una biblioteca llena de cuentos de hadas. Eran unos libros grandes con un montón de historias y muchos dibujos de príncipes y princesas, ogros horribles y las más bellas hadas del mundo.¹⁰⁰

En este párrafo se puede ver la idea de construcción de los espacios como lugares propios de la mujer, se hace referencia al hogar y a los objetos que le dotan de sentido, que llevan implícitos los discursos dicotómicos propios del régimen heteronormativo. Es decir, se encuentra planteado un esquema de referencialidad que abre el campo de las significaciones de lo femenino implícitas en el segundo término asimétrico (Arfuch, 2003, p. 236), desde donde se va construyendo un imaginario que contempla cierto tipo de gustos y preferencias que hacen referencia al patrón hombre/mujer, feo/lindo, bueno/malo. De esta forma se va narrando y legitimando la concepción del mundo a través de categorías opuestas entre sí, propias de este sistema.

Así también el hacer referencia a un tipo específico de elementos, van creando la idea del imaginario por donde opera la protagonista que valida el rol de la mujer que se liga a las consecución de historias que llevan como base estructural el melodrama. De acuerdo a Perilli, esto es común encontrar en los relatos de las mujeres, que presentan una sospechosa homogeneidad narrativa.

De la misma manera, y continuando con el relato, se encuentra la figura de la madre como sujeto cuyas prácticas están determinadas por sus relación que tenga con los otros. De forma que se valida el estereotipo que dice de una maternidad abnegada generada por instinto de cuidado al otro.

Como era de esperarse llegó empapada. Para que su mamá no se diera cuenta, se secó la cara y el pelo, se puso un abrigo encima de la ropa mojada y se sentó a merendar. La mamá ocupada en dar de comer Cati, no se fijó en los ríos de agua que bajaban de los zapatos de Violeta y, por suerte, su papi no estaba en la casa.¹⁰¹

¹⁰⁰ Bravo, Leonor (2010). Cuentos de Medianoche . Quito. Alfaguara infantil. p. 62

¹⁰¹ Bravo, Leonor (2010). *Op. Cit.* pp. 66-71

Se puede ver también, la idea de construcción del modelo de familia legítimo que se construye de la existencia de papá, mamá e hijo/as, dado por una relación heterosexual, que válida los patrones heteronormativos que rigen a la sociedad. Así también, el mencionar la figura del padre se hace referencia a una masculinidad que sin nombrar de forma específica sus dinámicas, da cuenta de tipo específico de comportamiento propio, que consolida el rol del hombre con relación a lo privado. Berlant y Warner señalan que el describir las prácticas que promueven el privilegio heterosexual, también se muestra la organización de la participación social (Berlant & Warner, 2002, p. 239), y es este sentido el que va configurando los esquemas de referencia que son tomados como modelos para significar relaciones con los objetos y los sujetos.

De la misma manera se puede ver como la construcción del ideal heterosexual se ve reflejado en la constitución de un hogar que se maneja bajo los roles establecidos en donde la mamá se hace cargo del hogar, mientras la figura del padre es enunciada en la ausencia pero no por ello deja de ser quien regule y valide cierto tipo de comportamientos.

-¡Violeta por favor!, ya eres una niña grande, ten más cuidado así no te vas a curar nunca- dijo la mamá sin comprender cómo su hija se ponía a jugar con esa fiebre.
Mami no fui yo- le explicó Violeta – Fue el hada
(...)
Su mamá se quedó mucho rato junto a ella, la mimó y le puso paños húmedos en la frente. Violeta decidió callarse porque cada cosa que ella decía, su mamá se preocupaba más y más, y eso significaba más y más inyecciones y pastillas. Mejor hablaría con su papá cuando llegara a la casa. ¡Seguro el sí le creería!¹⁰²

Como se puede ver en este fragmento se van consolidando la idea de la mujer a partir de determinadas prácticas y su relación con los otros. De esta forma se construye la feminidad de acuerdo a un tipo específico de comportamiento en donde se toma, el cuidado, la preocupación, la vulnerabilidad como lugares de enunciación, en donde se pueden inscribir estas voces de mujeres. Es de esta manera, en que lo heteronormativo va fijando los lineamientos bajo los cuales las acciones de cada uno de los sujetos son validadas y legitimadas en el intento de mantener un sistema asimétrico, en donde y como lo sostiene Bourdieu, las estructuras cognitivas se ajustan a las estructuras objetivas para establecer la sumisión dóxica al orden establecido (Bourdieu, 1999, p. 220), que toma su base en lo dicotómico oposicional como modelo de regulación.

¹⁰² Bravo, Leonor (2010). Cuentos de Medianoche. Quito. Alfaguara infantil. p. 72

Es de esta manera se puede entender cómo operan los discursos en la construcción de narrativas en donde transitan cierto tipo de ideas que dan cuenta de una forma de pensar a la sociedad. De la misma manera que ponen en escena los mecanismos a través de los cuales se van regulando comportamientos, relaciones, prácticas y formas de ser en el mundo.

Así mismo se puede entender cómo operan instituciones como la literatura, que actúa como un mecanismo movilizador de estructuras de pensamiento en donde se legitima y sostiene un sistema que piensa lo biológico como mecanismo de control y administración de los sujetos. Mismos que ven en la representación, mostrada por los discursos literarios, una identificación que les permite significar su mundo ya que en el reconocimiento de códigos comunes van configurando los sentidos con los que interactúan.

Es por eso pertinente tomar lo dicho por Arfuch, cuando plantea la necesidad que interrogarse en torno al lenguaje (Arfuch, 2003, p. 236), ya que es a partir de este que se va nombrando y configurando las dinámicas que hacen que la estructura heteropatriarcal se sostenga. De la misma manera se debe recordar que son a través del reconocimiento de estas estructuras que se puede generar posibilidades distintas desde donde se empiece a narrar la vida a partir de otros parámetros. Así mismo y como lo sostiene Michael Foucault si es el autor *quien da al inquietante lenguaje de la ficción sus unidades, sus nudos de coherencia, su inserción en lo real*¹⁰³ es necesario empezar a reconfigurar los relatos, para generar sentidos distintos que interactúen en los procesos de comunicación que la obra literaria presenta.

En este caso el reconocimiento de la feminidad no como una idea inherente a un tipo de mujer en específico que se construye por oposición al hombre, sino como una construcción social, permite alejarse de la idea de naturalidad espontánea a la sexualidad propia de este sistema heterocentrado. De forma que se plantea la posibilidad de pensar a la ‘mujer’ desde un lugar distinto en donde las categorías que la describen sea móviles, y no fijen a un tipo específico de sujeto con determinada genitalidad, sino que se pueda entender en los bordes de los conceptos para que el desplazamiento entre ellos vaya generando relaciones distintas más equitativas y menos violentas.

¹⁰³Foucault, Michel (1992). El orden del discurso. Barcelona. Tusquets. pp. 17

CONSIDERACIONES FINALES.

A lo largo de este trabajo se ha buscado abrir el debate en cuanto a la construcción de feminidad presente en textos infantiles de autoras ecuatorianas, en donde a través del análisis de discurso se ha examinado las representaciones que estos manejan en sus tramas. Para ello se ha tomado las categorías de discurso, género, literatura y comunicación como ejes que trazan las líneas analíticas de este estudio. A continuación se plantea un acercamiento a las categorías mencionadas desde el trabajo realizado.

Hablar del discurso como un agente movilizador de ideas que configura prácticas, genera dinámicas y establece relaciones, permite abordarlo desde una perspectiva en donde se ponga en evidencia el sistema social, político, cultural, económico, bajo el cual actúa. De manera que el acercamiento hacia los mecanismos discursivos posibilita el entender bajo qué esquemas mentales se actúa, y bajo qué parámetros de comprensión se significa al sujeto y sus objetos.

El discurso como una construcción, responde a ciertos procedimientos establecidos por lugares que se piensan como legítimos y reguladores del orden social, que establecen verdades y que configuran la narrativa social desde esquemas que están dados por procedimientos, en donde las instituciones actúan como entes reguladores que de acuerdo a Michel Foucault, administran el deseo y buscan la pertenencia de las cosas dichas o escritas. De esta manera se garantiza la eficacia y pertinencia de un sistema, que logra consolidarse a través estrategias de control que se piensan como naturales y actúan en todos los niveles de la vida social.

Para ello se ha establecido un sin número de dispositivos desde donde las instituciones actúan en su afán regulador, como entes que dotan de sentido a los discursos y les proveen de poderes que permiten ir trazando los esquemas mentales bajo el cual actúan los sujetos. De acuerdo a Irene Vasilachis de Gialdino, es de esta forma que se va configurando redes semánticas que proporcionan modelos interpretativos de la realidad que modelan una determinada manera de concebir el mundo de acuerdo al paradigma de cada época, en donde se construye la verdad que se narra a través del establecimiento de códigos sociales que significan el mundo.

Esta significación responde a lo que las instituciones muestran como legítimo, espontáneo y natural a través de discursos que se reactualizan cada vez que son enunciados bajo la máscara de

verdades únicas. A decir de Paul Ricoeur, esto es posible gracias a los juegos lingüísticos por los que atraviesan los procesos discursivos cuando el sujeto en su afán de captar el mundo los dota de un sentido, el que responde a una estructura que está presente en todo y opera como un sistema de regulaciones. Dicho sistema, es internalizado por los sujetos que actúan a través de ellos como posibilidad única de existencia legítima, en pos del mantenimiento de un orden establecido.

Bajo este contexto se analiza a la sexualidad como un discurso que ha estado presentes en la historia de la humanidad, como un lugar que se instala en lo bio-político para ejercer una administración de los cuerpos, en donde el deseo es controlado a través de una estructura que se sostiene en una lógica binaria que toma la genitalidad como elemento diferenciador de dos categorías (hombre y mujeres) que determinan prácticas, relaciones y dinámicas entre los sujetos. Es así que se piensa la heterosexualidad como un sistema desde donde regularizar los comportamientos de hombres y mujeres que nacen con una identidad prefijada a partir de un rol asignado social y culturalmente, a través de discursos como la feminidad y hombría que legitiman este sistema de pensamiento en donde la norma es la reproducción de la especie.

Dicha identidad deviene en el establecimiento de una categoría que construye sujetos concretos y se enuncia como género. Es así que es posible pensar a este como una construcción discursiva que determina una forma específica de ser e interpretar el mundo, en donde las relaciones establecidas entre sujetos están dadas por una serie de factores que nombra, designa y delimita su forma y acción. De esta manera, el género como categoría construye sujetos; hombres y mujeres, que según Beatriz Preciado, se manejan en el orden simbólico vinculado a un proceso dialéctico de opresión y dominación.

Es de esta manera que se estructura también, una economía binaria en donde la regulaciones están dadas por aquellas instituciones que toman al cuerpo como vehículo de legitimización de discursos que plantean la heterosexualidad como natural. Para ello se muestran a esta como la posibilidad única y coherente de estructurar identidades en donde se establecen roles y funciones sociales que garantizan la pertenencia a un sistema que asegura la continuidad de la especie.

En este sentido, es preciso pensar la feminidad como resultado de las tecnologías del sexo que obedecen a este discurso impuesto como algo espontáneo, que emerge cada tanto como nuevo, respaldado por las instituciones que van creando imaginarios y sus referencias con la realidad. De forma que va construyendo al sujeto, mujer, como un todo provisto de características específicas

que se juegan en la lógica de lo sutil, pasivo, débil, vulnerable, etc. Judith Butler sostiene que para entender cómo operan estas construcciones discursivas, es preciso analizar la matriz sexo genérica que las produce, ya que es a partir de esto que se puede evidenciar la naturalización de los procesos de control que se realiza en pos de la consecución del deseo heterosexual, como único posible y desde donde se normatiza las producciones sociales.

Dichas producciones sociales giran en torno a campos simbólicos que permiten significar el mundo de acuerdo a ciertos parámetros que responden a demandas determinadas según su matriz, en este caso de tipo heteronormativas. De esta forma podemos entender la configuración de sistemas de representación dados por estos campos simbólicos, en donde los discursos se movilizan a través de lugares como la literatura, desde donde se configuran imaginarios que buscan ser fieles a una realidad que siendo construcción, se piensa como real.

Para poder llevar a cabo este proceso de movilización de discursos es preciso pensar a la comunicación como un agente fundamental, ya que se consolida como el lugar del sentido en donde las relaciones sociales y las interacciones se encuentran para configurar esquemas mentales que permitan captar la realidad de acuerdo a cierto tipo de códigos culturales y sociales que son compartidos. De esta forma, y como lo plantea Eduardo Vizer, se va configurando la trama de la realidad que articula individuos, instituciones, cultura y naturaleza bajo un paradigma que responde a un sistema específico de pensamiento que es comunicado con cada proceso de generación de sentidos en donde se van trazando mapas significantes que permiten el establecimiento de certezas necesarias para operar en la realidad.

De Certeau, señala que estos procedimientos comunicacionales se mueven en la lógica de las estrategias necesarias que permiten intercambios entre lo simbólico y real, que aportan en la consolidación de estructura de pensamiento que se posicionan como modelos interpretativos que responden a un discurso específico de determinada época y sistema social. Es bajo este parámetro que se puede entender a la literatura como una categoría que no sólo es producto de cierto tipo de prácticas, sino que también se convierte en productora de sentidos que legitiman un orden establecido en donde las cosas dichas son resultados de procesos discursivos que pasan por la mediación de la institución.

De esta forma la literatura, se convierte en el lugar de procesos comunicativos en donde los discursos dotados de sentido generan procesos de representación de la realidad que narran

referencialidades bajo las cuales el sujeto significa su mundo. Hayden White señala, que es la narrativa la que va configurando relatos en donde las líneas discursivas presentan sistemas legítimos de ordenamiento de acontecimientos que van contando la vida social, de forma que se establecen como símbolos que operan en el imaginario colectivo como formas de representación. De la misma manera sucede en la literatura, el ordenamiento de las tramas están dadas conforme a como se cuenta la historia social, de forma que sucede un reconocimiento de las representaciones no sólo por lo que significan, sino también por la forma en que son contadas, de manera que dan cuenta de los juegos discursivos por los que están configuradas las narrativas.

Así mismo se puede entender a la literatura escrita por mujeres que presentan en sus tramas representaciones en donde se reconstruye una realidad que esta mediada por un sistema que distribuye y administra espacios, practicas, dinámica, relaciones, interacciones, etc. En donde los sujetos actúan de manera que legitiman un discurso que proviene de un sistema heteronormativo, que tiene narrativas propias de control y administración de los cuerpos. En este espacio, de la literatura escrita por mujeres, se puede ver el constante enfrentamiento entre la norma y la subversión a través de la ficción. Es decir, sí bien es cierto las tramas están dadas desde la legitimidad literaria que permite un cierto tipo de narrativas que obedecen a los lineamientos de un sistema, es a través de estrategias como la polifonía de voces de mujeres que se puede alzar la voz de denuncia ante un sistema impuesto como natural. Pero estos intentos de denuncia muchas veces se ven supeditados a la reproducción de modelos impuestos que dan cuenta de un sistema legítimo, que se reactualiza a través de procedimientos discursivos que operan como marcos de referencia de la realidad.

Tal es el caso de los textos analizados, “Margarita Peripecias” de Mónica Varea, y “Un duende con sueño” junto con “Será la Fiebre” de Leonor Bravo, autoras ecuatorianas que presentan en sus ficciones niñas y mujeres desde donde se van narrando historias que dan cuenta de una lógica de feminidad vinculada a la matriz heterosexual. De forma que las narrativas presentan lugares comunes a los que las mujeres han sido designadas cultural y socialmente legitimando el imaginario patriarcal con el que se opera en la vida social.

Se debe recordar que sin ser la intención de las autoras, la presencia de discursos heterocentrosados se muestra en la configuración de escenarios, relaciones, interacciones, prácticas y lugares donde suceden las acciones. En los textos se pudo observar la referencia a lo privado como lugar de enunciación de la mujer, espacio al que se le ha asignado culturalmente debido a que se piensa en

una esencialidad propia que dice de un ser que actúa en lo íntimo, es decir desde lo no visible y por tanto desde lo que no existe como algo legítimo por sí mismo, sino a través de otra voz que la reconozca y la dote de sentido de acuerdo a un sistema marcado por el género.

Bajo esta lógica, la puesta en escena del hombre sólo surge, en los textos, bajo la enunciación de lo público, es decir que los personajes se construyen por fuera del relato, más no de la trama, ya que el momento en que son nombrados, se hace como referencia a un mundo externo, en el cual no participan las mujeres, pero que tiene referencialidad a través de la mirada del hombre, que se muestra como parte de una narrativa de lo privado como sujeto ajeno. Esto valida el sistema que piensa la división de los espacios desde una economía binaria de género que establece dinámicas específicas para cada lugar.

De la misma manera, en este análisis se evidenció las dinámicas y relaciones que sostiene las mujeres con su entorno, y las significaciones de sus objetos. Es decir, la construcción de un mundo femenino en donde están presentes instituciones como la familia, la iglesia, la escuela. Lugares desde donde se va regulando las prácticas de las protagonistas con el fin de normalizar comportamientos para que vayan de acuerdo a las lógicas establecidas dentro de un sistema que siendo ficción se asemeja a la realidad por la referencialidad que porta. Es decir en los textos se encuentran estereotipos sociales que obedecen al sistema heteronormativo, en donde el ser mujer está ligado al espacio de las sensibilidades, el amor, los sueños, la belleza, etc.

Otro de los lugares comunes que presentan los textos, es la maternidad como algo inherente a la mujer y como ideal innato. La presencia de la figura de la madre actúa como agente legitimador del sistema bajo el cual se piensa que la consecución del deseo heterosexual de prolongación de la especie. Además de la puesta en escena de las sensibilidades propias de la feminidad como el cuidado hacia los demás.

Las representaciones de los ideales de la mujer en los textos se movilizan también, de acuerdo a lo estético como posibilidad de visibilidad y reconocimiento de los demás. Es decir la descripción de los personajes mujeres siempre parte del reconocimiento físico para validarlo en las dinámicas sociales e interacciones que las tramas presentan. De esta manera se reafirma la idea de representación de la mujer a través de lo bello como lugar de enunciación en base a cánones que validan estereotipos patriarcales en donde la mujer es vista como un objeto que se construye bajo el paradigma heteronormativo.

Es de esta forma que en los textos analizados se presenta a la feminidad como lugar de reconocimiento del ser mujer, en donde actúa como una máscara que pretende generar identidades para seres que portan una genitalidad específica y que deben cumplir un rol determinado para el sostenimiento de un sistema que desconociendo su carácter de construcción se piensa como natural. De esta manera el sentido que se moviliza en estas producciones literarias dan cuenta de la configuración de esquemas de significación, que se estructuran en un sistema heteronormativo en donde la vida es narrada de acuerdo a sus demandas.

Es así que este trabajo pretende continuar con el debate acerca de la construcción de feminidad como una categoría natural, espontánea y esencialista que significa a la mujer, de manera que se cuestione la matriz a la cual responde y las dinámicas inequitativas que esta genera. De forma que trazando sus límites de enunciación se posibilite la construcción de una forma distinta de significar el mundo, que responda a dinámicas en donde la disidencia de un sistema genera narrativas diversas.

BIBLIOGRAFÍA

1. Arfuch, Leonor (2003). "Mujeres y escritura(s)" En: Revista Sociedad No. 22, noviembre, Facultad de Ciencias Sociales, UBA pp. 235-253. ISSN: 0327-7712.
2. Berlant, Lauren & Warner, Michael (2002). Sexo en público. En: Sexualidades transgresoras, una antología de estudios queer. Rafael Mérida (Ed.) Icaria. Barcelona.
3. Bourdieu, Pierre (1999). Meditaciones Pascalianas. Barcelona: Anagrama.
4. Bourdieu, Pierre (2000). Espacio social y poder simbólico. En: Cosas Dichas. Pierre Bourdieu (ed). Gedisa. Barcelona.
5. Butler, Judith. (2007). Género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad. Paidós Ibérica. Barcelona.
6. Bravo, Leonor (2010). Cuentos de Medianoche . Quito. Alfaguara infantil.
7. De Certeau, Michael (1995). La toma de la palabra y otros escritos políticos. Universidad Latinoamericana. México D.F.
8. Ford, Anibal (2005). El contexto público: Transformaciones comunicacionales y socioculturales. En: Por otra comunicación, los media, globalización cultural y poder. Denis De Moraes (coord). Icaria. Barcelona.
9. Foucault, Michael. (1992). El orden del discurso. Tusquets. Barcelona.
10. Foucault, Michael (2010). La arqueología del saber. Madrid: Siglo XXI.
11. Kimmel, Michael. (1998). El Desarrollo (de género) del subdesarrollo (de género): la producción simultánea de masculinidades hegemónicas y dependientes en Europa y Estados Unidos. En :Teresa Valdés y José Olavarría (eds). Masculinidades y equidad de género en América Latina. FLACSO. Santiago.
12. De Lauretis, Teresa (2000). Diferencias: Etapas de un camino a través del feminismo. Horas y horas. Madrid.
13. Masiello, Francine (1997). Las mujeres como agentes dobles en la historia. En Revista Debate Feminista, N°8 (16).
14. Perilli, Carmen (1997). Mujeres e identidad en la narrativa latinoamericana a fines de milenio. En Memorias de Jalla, Tucumán 1995. (2) Proyecto Tucumán Andes. Tucumán.
15. Preciado, Beatriz. (2004). Género y Performance, 3 episodios de un cybermanga feminista queertrans. En Revista Zehar: revista de Arteleku-ko aldizkaria, N°54. Agosto. pp. 20-27. [En línea] Recuperado el 2 de febrero de 2015, de <http://dialnet.unirioja.es/ejemplar/102805>.

16. Preciado, Beatriz (2011). ¿De qué hablamos cuando hablamos de género?. En Retóricas del género/ políticas de identidad: performance, performatividad y prótesis. pp. 1-16 [En línea] Recuperado el 2 de febrero de 2015 de <http://www.caladona.org/grups/uploads/2011/02/retoricas-de-genero-politicas-de-identidad-b-preciado.pdf>
17. Ricouer, Paul (1988). El discurso de la acción. Catedra. Madrid.
18. Torras, Meri (2007). El delito del cuerpo. De la evidencia del cuerpo al cuerpo en evidencia. En Meri Torras (ed).Cuerpo e identidad. Estudios de género y sexualidad.UAB. Barcelona.
19. Varea, Mónica (2008). Margarita peripecias. Quito: Alfaguara infantil.
20. Vartabedian, Julieta (2007). El cuerpo como espejo de las construcciones de género. Una aproximación a la transexualidad femenina. Revista Quaderns-E N° 10 Recuperado el 3 de febrero de 2015, de <http://www.raco.cat/index.php/QuadernseICA/article/view/109038/136554>
21. Vasilachis, Irene (1997). Discurso político y prensa escrita. Barcelona, España: Gedisa.
22. Vizer, Eduardo (2003). Trama invisible de la vida social. Barcelona: Catapulta. pp. 362
23. White, Hayden. (1992). El contenido de la forma. Narrativa, discurso y representación histórica. Barcelona: Paidós.